

LOS CUERVOS

Guillermo Vidal

Then the bird said, nevermore.
(The Raven)
Edgar Allan Poe

Y el cuervo ha comido de mi pecho y mis ojos

y ya no habrá quien lo salve.
(He visto el cuervo venir)
FÉLIX LUIS VIERA



UNO

Los caballos piafan. Los caballos azorados miran a cualquier parte cuando mi padre los hierra. So, so. Siempre serios, con sus ojotes. Un caballo me miró mientras lo herraban. Mi padre cobra unas monedas y va a la cervecería. Maldito, dice mi madre dentro de la cervecería y todos hacen un silencio tremendo. Mi padre queda sin saber qué hacer. Tiene ganas de arrastrarla por todo el salón, pero no lo hace. A su lado hay una puta de mucho colorete que se aparta con sólo ver los ojos de mi madre. Luego mi madre dice esta sigue con el dolor. Mi hermana de cuatro años está loca de un dolor. En la Casa de Socorros los médicos dicen que es grave y al poco rato la ingresan y le pasan sueros, pero no hay mejoría. Y ya nunca más pude verla.

La Nueva es la funeraria de los pobres, dice mi padre.

Después del entierro mi padre regresa más borracho que nunca y llora en medio de la sala y canta tangos y ella tiene los ojos secos, ojos de perra seleta, ojos de pescado en nevera, ojos de matar.

Así y todo acuesta a mi padre, le dice ya pasamos lo peor, ella no va a pasar más hambre ni dolor ni ninguna otra cosa.

Lo acuesta con toda la ropa. Oliendo a herraje, a caballos, a fragua. Mi padre ronca toda la noche y mi madre solloza por mi hermana y por todos.

Por la mañana una vecina trajo una hechura de café. Mi madre y mi padre lloraron nuevamente esa mañana, los vecinos vinieron más tarde con un poco de caldo y luego ya no vinieron más.

Mi padre fue a la cervecería y allí se encontró con los amigotes que lo palmearon y dijeron lo sentimos mucho y él quizás lloró, los tipos le pagaron tragos y le dijeron hay que ser fuerte y le dijeron con los días el dolor se hace más débil pero nadie olvida a un hijo y ponen tangos en la vitrola y nada dicen del día en que ella había dado el escándalo. Ahora todos beben por el dolor de mi padre hasta que llegan otros parroquianos que nada saben, ellos se encargan de decir que mi padre ha perdido una hija y eso es todo, la gente pone cara de circunstancias y habla por todas partes de quien fuera mi hermana, diciendo que estaba de lo más flaquita la pobre y que tenía una enfermedad mala de nacimiento, aunque también podía ser del hambre.

Ahora se escucha la voz de Tejedor y ellos quedan electrizados, ese Tejedor es un gran artista dicen algunos y también que es ciego y así y todo es un gran artista, unos hablan de lo bueno que es y otros del dolor de esas canciones tan tristes en un día como hoy.

Por la tarde mi padre llega como siempre y ella está en el cuarto sin hablar.

Hoy tampoco hemos comido gran cosa. Mi padre la sacude en el cuarto y le dice mujer no te pongas así y ella lo mira con tanto odio que ya él no pregunta.

Una de esas noches él le da un pescozón a mi madre. Le da otro, le da cien pescozones y la tira en el suelo a todo lo largo y yo me rajo en gritos y los vecinos vienen y los separan y me llevan para una de esas casas y duermo en una camita improvisada en medio de la sala. Los vecinos me han dado un plato de sopa. Me han dicho acuéstate y han murmurado el pobre y me han dejado solito. Voy a pedirle a Dios que me traiga

LOS CUERVOS

de vuelta a mi hermanita y que haya algo de comer en mi casa.

Por la madrugada hay un escándalo en el vecindario y más lamentos y nadie quiere dejarme salir, y ellos dicen Dios mío Dios mío y es que mi madre ha dado candela a mi padre cuando estaba durmiendo. Quizás ni siquiera ha sentido la muerte, dicen.

A ella se la llevan sin que yo la vuelva a ver hasta mucho tiempo después.

—Cómete el pan, muchacho faino, que se te hace tarde para el colegio.

Porque me entretengo mirando las auras tiñosas, porque miro los ojos legañosos del perro y a las guasasas, porque me quedo lelo delante de una mata de mangos que va naciendo.

—Deja al muchacho no ves que ya tiene bastante con su desgracia.

—Si lo hago porque se espabile —dice la mayor.

La mayor se llama Elba y tiene los ojos bizcos, unos espejuelos horribles y está roja de tantos granos en la cara. La otra es Ángela y tiene el cutis muy suave y también lleva espejuelos y reza todo el día. Son mis tías.

Por el camino voy mirando las casas y así paso el tiempo hasta que ya estoy en la escuela.

—Una escuela muy buena —dice Ángela— nosotras estudiamos allí con esos maestros, hace tiempo.

Desde mi aula he visto la cabezota gris del director que es el señor Barciela y un muchacho alto y flaco que se llama Bárzaga dice si tuviera una escopeta desde aquí le daría al señor director. Y también dice:

—Ese de allá se la está meneando, mira.

Y miro sin querer y se quita la libreta y la muestra aquel tipo rojo de pecas.

—Es un asqueroso —dice Bárzaga y vuelve a mirar y el tipo se pone a mirarnos.

—No lo mires —digo. Es un tipo rojo que después persigue a Bárzaga a la hora del receso.

—Es verdad que no tienes papá ni mamá —dice el rojo, sus manos son coloradas como carajo, pero no me hace nada.

—Mañana comienza el desfile por todo el pueblo dice la maestra —hay que estar de completo uniforme y las uñas limpias y los zapatos lustrados.

—ué es lustrados, Bárzaga.

—Limpios.

—Ah —digo.

Por la mañana nos forman en el patio y luego vamos saliendo de uno en uno y nos vuelven a formar en la calle.

Por la calle vamos de lo más seriecitos en marcha mientras los tambores suenan quitibán quitibán pram pam.

Pero el colegio no era sólo la marcha cívica por alguna fecha, el colegio era también esas maestras con sus portes de maestras en todo y sus preguntas y los exámenes.

El colegio era el colorado persiguiendo a Bárzaga por el patio en los recesos para invitarlo.

—Qué es ser maricón, Bárzaga.

—Es dejarse allá en los baños.

—Qué es dejarse.

—Que te la cuelen por detrás —dice.

—Neca —digo.

—A un gordito de tercero se lo hacen allí—dice.

El colegio también son las clases de lectura, los dictados y los actos cívicos donde hay quien recita un poema a la patria y los héroes.

—El gordito recita un poema delante de todos con mucho fervor y luego lo calzan en los recesos —dice Bárzaga.

—Aplaudan —dice la maestra y todos aplauden y luego están en silencio cuando hablan de los héroes.

El colegio también son las salidas al mediodía cuando todo el mundo sale en tropel y las maestras dicen parece mentira que sean estudiantes con ese escándalo. Las salidas y los yitis que le dan al gordito en medio del parque, los mayores dicen dejen al muchacho y luego ellos siguen en lo mismo los muy abusadores.

—¿Tú te dejarías? —dice Bárzaga mientras vamos por el parque.

Cierro los puños y lo miro a la cara.

—¿Quieres pelea?

—Hombre si no es para tanto.

En casa ellas dicen quitate el uniforme para que te sirva mañana no ves que no somos esclavas lavando y planchando el santo día, ellas también preguntan cómo me ha ido y luego me dejan en paz mientras miro el

LOS CUERVOS

agua sucia de los contenes y hago un barquito y lo dejo correr.

—Sal de esa asquerosidad muchacho puerco —dice la mayor.

Y me siento en un quicio a ver el mundo pasar.

Hasta ahora no me acordé demasiado de mi madre y ellas no hablan nada de ella, la muy desgraciada, quizás saben en qué cárcel la han puesto y cómo le ha ido en esos días en que la llevaron para ese lugar, pero nadie habla del asunto, en todo caso dicen el difunto y ya uno sabe que hablan de mi padre, no como era antes, sino de un pobre infeliz que bebía siempre.

Me acuerdo muy bien del olor del herraje.

Y de cuando le daba un pescozón en medio de la sala sin importarle para nada que hubiera alguien mirando.

Uno y otro pescozón hasta tirarla en medio de la sala sollozando.

—Eso es por puta —dice él.

—Qué es puta, Bárzaga.

Le seguía dando hasta que uno gritaba de tanto horror.

Puedo verlos muchas de esas tardes y otras cuando ella se volvía loca y se le enfrentaba y le gritaba maldito mira el hambre que estamos pasando y no te ocupas de tus hijos.

La casa era solo un pedacito, la sala con el piso agrietado y unos asientos de madera pintados de gris y rojo y una mesa de centro y un letrero que dice Dios bendiga nuestro hogar, las paredes eran de madera pintadas de cal. El cuarto tenía una cortina de saco y unas fotos muy viejas y un búcaro.

Mi hermana jugaba a la casita en medio de la sala, mi padre entraba borracho y pisaba las muñequitas de trapo y ella se echaba a llorar y luego sucedía todo muy rápido. Hasta que los vecinos nos socorrían y nos daban algo de comer, como potaje y sopa y esas cosas para estos angelitos y mi padre se acostaba en cualquier parte.

Unas veces nos comíamos todo aquello y mi hermana estaba sollozando. El potaje tenía trozos de calabaza y estaba colorado.

—Siempre hay un alma caritativa —dice mi madre.

Mi madre come en silencio y luego mi hermana dice y papá no ha comido.

—Ese debe haber comido en alguna parte —dice.

Y también comenta con una vecina que un día una se vuelve loca y le da candela a todo esto por tanta condenación.

—Ave María purísima —dice la vecina, sin saber que ella un día lo haría, una de esas noches después que ya no pudo más de tanto rencor.

—Mejor era que se divorcieran —dice una vecina flaca, desgrefiada, con un diente de menos —yo al padre de mis hijos no lo veo desde que me levantó la mano una sola vez.

Mi madre no sabe qué decir, quizás esté pensando en matarlo desde entonces.

—¿Es verdad que a tu padre lo mató tu mamá? —dice Bárzaga.

Y después había venido la desgracia de la muerte de mi hermana en la Casa de Socorros, los ojos fríos de mi madre en el rostro de quien fuera mi padre, una noche, la noche en que ella había decidido que lo haría a pesar de todo.

—Yo al padre de mis hijos lo puse en la calle y no me puso jamás un dedo el muy fresco porque lo mato.

El colegio era una maravilla porque apenas me acordaba de esa madrugada en que todo el barrio estaba gritando lo que había ocurrido y a ella se la habían llevado sin hacer resistencia. Ni siquiera lloraba. Ni siquiera había preguntado por mí en ese momento en que le colocaron las esposas.

—Lo mató —gritaban por todas partes— está irreconocible.

En el velorio no dejaban verlo y con el tiempo todo había quedado ahí, en la murmuración de la gente, en el rencor que le va quedando a uno para toda la vida.

Me sentía mejor en el colegio cuando no me acordaba que ya apenas si tenía familia, ni me entraba la depresión más grande y hasta me quería morir.

—Tía Ángela, cómo hace uno para morir.

El recuerdo de la mano de ella sobre mi cabeza.

—El pobre —dice.

Y me lleva a rezar a la Iglesia por las almas en pena, para que Dios perdone lo que hicieron en vida, para que descansen en paz.

Hay un poco de paz en esa iglesia donde nadie sabe lo que le pasa a uno, al que va y se arrodilla y ruega a Dios por los pecadores, porque Dios ha de juzgar un día a los vivos y a los muertos.

Un domingo vi al gordito en la Iglesia.

—Ese pájaro qué hace en un lugar como ese —dice Bárzaga.

LOS CUERVOS

—No murmures del prójimo — dice tía Ángela y se arrodilla con su velo negro sobre la cabeza para que Dios le perdone sus pecados y cuide de los muertos de uno en el cielo.

—¿Y a mi padre lo volveré a ver, tía Ángela?

El olor del incienso, de las velas encendidas y el órgano.

La majestuosidad del sacerdote mientras lee un pasaje de la Biblia y luego dice oremos al Señor.

La humildad de los asistentes como si fueran otros y no esos que suelen ser por el resto de sus vidas con solo abandonar el recinto.

La mirada baja del pecador.

La unción sobre la vida del hombre.

El ruido de los autos a lo lejos.

El amor infinito en los ojos del prójimo cuando todos se saludan aún sin conocerse.

La paz y el olvido de todo cuanto hicimos o cuanto ha ocurrido.

—Que la paz del Señor esté con ustedes.

—Y con su espíritu —dicen todos a coro.

—Ahora vamos por una barquilla —dice tía Ángela y después a la casa.

Por el camino me tomo la barquilla y sigo a su lado mirando las mismas casas que había antes de que ellos no estuvieran.

—Si mi hermana viviera con nosotros —digo.

Y ella no puede más y empieza a llorar.

DOS

Uno de esos días nos mudamos para un pueblo pequeño a orillas del mar.

Me alegraba como carajo viajar sobre un camión mientras veía las casas de campo y los animales por todas partes y los guajiros arando la tierra a lo lejos.

La gente miraba la mudanza y sabía qué tal vivíamos.

Las colchonetas no estaban nada buenas ni tampoco los bastidores, pero ellas les colocaron unas colchas por encima para que no se notara.

No obstante todo el mundo parecía darse cuenta.

En algún lugar vi un anormal prendido a la cerca que miraba todo con azoro.

Más adelante unas muchachas me miraron y me dijeron adiós con la mano y yo estaba muy eufórico.

Un muchacho también se cogió los huevos mirándome y yo le hice señas con el puño y él gritó algo así como que me bajara, me entró un miedo tremendo de que el camión se detuviera ante cualquier inconveniente y el muchacho me alcanzara, había hecho el ademán de coger unas piedras pero ya estábamos lejos.

Después lo dejé de ver y seguí mirando para todas partes a la vez como si mi cabeza fuera un remolino.

Dentro de la cabina iban ellas muy orondas.

Se habían vestido con sus mejores ropas que eran unos vestidos de ir a las retretas los domingos por la noche.

Con la mudanza viajaba el ayudante del chofer que era un tipo aindiado que no hacía más que fumar unos odiosos cigarros hechos a mano y silbar canciones mexicanas.

Era un indio muy raro y jodido.

No me dirigió la palabra en todo el trayecto hasta que cuando ya faltaba poco me dijo:

—¿Tú eres el hijo del quemado, eh?

No me había gustado que a esa hora me hiciera la pregunta, moví la cabeza y volví a mirar a las casas de madera y techos de zinc y a las de guano y otras que parecían hechas de fango. La gente nos miraba pasar con sus caras de chismosotas.

A la entrada del pueblo había un letrero que decía bienvenidos y había carretoneros con tanques que repartían el agua por todas partes, el chofer seguramente les había dicho que lo más difícil aquí era el agua y tendrían que acostumbrarse al sabor salado, aunque algunos carretoneros la traían mejorcita. Seguramente les ha dicho que ya se acostumbrarían, había casas muy bonitas y después en la medida que nos adentramos en el pueblo, había todo tipo de gentes y de casas.

En una esquina alguien gritó AGUA, de la cabina una de mis tías dijo fresco hijodeputa, el Indio sonrió y dijo que ellos decían eso porque de seguro traían chinchas en los colchones o ladillas, se rio de la gracia de los tipos y me cayó peor. Traía una camisa gris abierta y unas alpargatas y el pantalón estaba zurcido en varias partes.

LOS CUERVOS

El camión se detuvo frente a una casa enorme.

—Es aquí —gritó Elba.

Había una mujer flaca y machorra en el portal, se llamaba Carmen, andaba en pantalones de mezclilla, un pulóver y estaba fumando todo el tiempo.

Elba y Carmen se besaron muac muac con mucho entusiasmo.

Ángela dijo ven para que conozcas la nueva casa, Carmen dijo ya limpiamos todo, había otras personas que nos saludaron y ellas dijeron buenas cómo están sin demasiado entusiasmo.

Era una casona con cinco cuartos y toda de madera. Hasta el piso. El patio era inmenso, pero mejor lo dejábamos para mañana porque ahorita oscurecía y tenía que ayudar en el traslado de paquetes. Elba dio unos billetes al chofer y el camión se fue aún cuando había muchos paquetes en medio de la sala.

—Lo mejor sería acomodar los cuartos y la cocina como se pueda y mañana continuamos —dijo Elba.

Al poco rato vino un muchacho con un bolso preguntando por Carmen. Era un muchacho medio aguajirado en una bicicleta despintada. Un muchacho de unos trece, es decir de mi edad.

—Ah —dijo Carmen, por fin llegas.

—Es que no había donde usted me dijo al principio.

—¿Pero son pargos o no?

—Pargos de los mejores, ya verá.

En la cocina Elba se puso a preparar los pargos, Carmen se le acercaba y le cuchicheaba algo y yo me fui al portal, para ver al muchacho que ya se iba.

—¿Tú vives por aquí?

—Vine sólo por los pejes —dijo el muchacho— pero yo vivo allá, uj.

—Allá dónde.

—¿Ves aquella loma y esas casas?

—No.

—Es que ya está oscureciendo pero por la mañana vas a ver, es mucho después.

—¿Y el mar está por allá?

—Ujú

—Me gustaría ir por ahí —dije.

—Mañana vengo —y se perdió en una calle de piedras.

—Muchacho, ve a bañarte —dijo Carmen— toma este cubo y ve por agua.

—Chuis.

—Chuis ni chuis —dijo Carmen— que está por oscurecer.

—Anda —dijo Elba.

El baño estaba afuera y tenía agujeros por detrás y había una rana pegada a la pared.

Me fui al cuarto que me habían asignado, me gustaba este cuarto y también la ventana inmensa por donde entraba el aire con olor a marisma.

Se había oscurecido todo cuando Elba dijo a Carmen que la acompañara al baño por si había ranas.

—Hay ranas —dije.

Ángela estaba terminando de freír los pescados y los plátanos, Elba y Carmen se demoraron cantidad y quizás se bañaran juntas porque me había asomado al patio y en la puerta del baño no había nadie.

La comida estaba deliciosa, Elba dijo que le encantaba el pueblo, mañana darían una vuelta para conocer mejor todo aquello.

El agua me supo demasiado salobre, pero ellas dijeron que ya me acostumbraría, qué remedio, hablaron todo el tiempo de la mudanza y luego me dijeron ve a acostarte y al rato ya estaba durmiendo como un tronco.

—Buenos días —dijo Carmen— cómo dormiste.

—Bien —dije, se notaba que había dormido en la misma casa porque andaba en bata de casa. Y venía de darse un baño.

—Uf, qué calor —dijo.

Comimos el resto de los pescados fritos con pan y una taza de chocolate. Carmen dijo que era estar en la gloria. Después encendió un cigarro y le hacía cosquillas en las piernas a Elba por debajo de la mesa.

Chuis, dijo Elba por lo bajo y ella dejó de tocarla.

Al rato vino el muchacho para dar un paseo y nos largamos sin más ni más porque era sábado y el lunes comenzarían las clases en la única básica del pueblo. Suerte que desde hacía dos o tres años funcionaba esa básica porque de lo contrario tendría que irme para una beca.

LOS CUERVOS

Por el camino el muchacho que se llamaba Manuel dijo quieres cigarros, encendimos unos cigarros popular y me atraganté al principio cof cof. Manuel dijo que era sólo al principio.

—Para absorber el humo se hace de este modo ¿ves?

Nos creíamos un par de hombres cuando íbamos por el camino, pero yo no había tenido novia. Manuel dijo que a él se le sobraban y que conseguiría un par de jevas aparentes. Hay unas casas por allí que casi todas son putas y hay dos de ellas que lo hacen. Lo decía como si fuera el bárbaro, pero cuando llegamos a cierto lugar, vimos a las muchachas y Manuel se había puesto un poco nervioso. Había una de trece y una de catorce con tantas ganas que de vernos ya estaban locas por hacerlo.

—¿Tienes dinero? —susurró.

—Si no tienen dinero ni lo sueñen.

—Vamos —dije, pero la de catorce estaba dispuesta a hacerlo por nada.

—Contigo lo hago gratis por ser la primera vez —dijo y me llevó hacia una casa en construcción. Había mierda de animales por todas partes, pero nos acomodamos en una esquina. Yo estaba muerto de miedo porque en realidad nunca lo había hecho con ninguna, sólo las había visto en fotos y eso. En cuanto llegamos al rincón ella se había puesto como loca y me la cogía por encima del pantalón y me la sacó y se la pasó por allí mientras me besaba por todas partes. Yo apenas sabía qué hacer y me quedé a la espera, pero ella dijo, ni te lo pienses. Dijo que me la meneara delante de ella, me parecía que no debía ser pero ella insistió y entonces lo hice y me vine sobre el piso.

Ya entonces no me gustaba un carajo la muchacha y en realidad ella no había querido. Encontré a Manuel solo bajo un árbol. La niña se había ido porque una mujer le había gritado para que fuera y allí estaba fumándose un popular.

—¿Lo hicieron?

—No —dije, me habían dado ganas de decir que se la había metido y todas esas cosas, pero la tipa no me había gustado para nada. Me había dado unos besos muy pegajosos y aún sentía su mirada sobre mi picha cuando eyaculaba.

Después fuimos a dar una vuelta por ahí, un amigo de Manuel que se llamaba Orestes vino hacia nosotros y nos dio la mano. Era un jabao flaco con dientes de hachas y nos invitó a refrescos y nos dijo por qué no nos sentamos un rato en el parque.

Fue en el parque mirando a las gentes pasar que me sentí depre la primera vez. Era como si aquello fuera un mundo demasiado distante, las gentes se saludaban y hablaban entre sí, las señoronas se contoneaban por las aceras y Manuel siempre hablaba de los culos grandes de esas mujeres y de las niñas que pasaban muy modosititas ellas.

—Este se tiró a una de las Torres —dijo Manuel.

El jabao, se había quedado frío, le han dicho que las Torres están enfermas, así que en el primer día ya pescaba una enfermedad y lo mejor era que fuera donde un médico.

—No lo hicimos —dije.

Tuve que contarles lo que habíamos hecho y el jabao dijo que así y todo hay mujeres que te lo pegan.

Me sentí morir con sólo imaginar que me vería ante un médico.

—Díselo a tu padre.

—No —dijo Manuel— él no vive con su padre.

Tuve que explicarle que mi padre había muerto y ellos pusieron cara de circunstancia. Me guardé la explicación de cómo había muerto y quizás nadie iba a saberlo en este lugar.

De regreso iba solo por todo el camino tarareando una canción para darme ánimos, quizás no estaba enfermo y eran sólo comentarios.

Carmen estaba en el portal sacándole espinillas a tía Elba.

—¿Dónde andaba el jovencito? —dijo Carmen— seguramente anda a la caza de alguna noviecita.

—Chuis —dije muy colorado, parecía que me habían descubierto, como si hubieran estado en la casa en construcción con aquella putilla.

—Vamos a almorzar que se hace tarde —dijo tía Ángela, ellas dijeron pero muchacha si no hay prisas, pero así y todo ella había servido el almuerzo.

—A Carmen no le gustan los potajes —dijo Elba.

—Lo sabemos para la próxima —dijo Ángela.

Esa tarde Manuel trajo una jaba con nuevos pescados, Elba dijo que le encantaban y Carmen pagó la entrega y dio instrucciones a Manuel para otras compras. Él dijo a todo que sí. Se apartaron para un lado a conversar y me dio miedo de que le contara lo que había hecho con aquella muchacha, se reían a más no poder de algún secreto. Quizás ya se lo había contado.

—No sabía que eras tan calentón —me había dicho Carmen en medio del patio un rato después y me di cuenta de que yo lo sabía todo.

LOS CUERVOS

—¿Yo? —era un modo de ganar tiempo y a fin de cuentas podía negarlo y fue lo que hice en cuanto ella me dijo lo de Manuel.

—Si andas loco por mujer puedes hacerlo conmigo y así te evitas problemas —dijo, no podía creerlo, quizás lo dijo como una broma, porque sus relaciones con Elba eran excelentes y a ella no parecían gustarle los hombres.

—Me gustan los hombres y las mujeres si no te importa —dijo—. Nadie se va a enterar si lo hacemos.

Pasé el resto de la tarde sin saber qué hacer, casi no había podido dormir cuando vi a Carmen en mi cuarto. Tenía la bata abierta y un superbollo. Dijo que mi tía estaba dormida y que era imposible que despertara. Lo hicimos esa noche varias veces y luego ella se fue a su cuarto con mi tía.

El domingo fui a misa con tía Ángela y sentí la culpa de haberlo hecho todas esas veces.

TRES

En el colegio me había ido de maravillas en los primeros

días, eran gentes muy buenas y casi me había olvidado de mis padres a no ser cuando alguien hablaba de la cárcel. Unas veces la odiaba por lo que había hecho con mi padre y otras le daba la razón por las golpizas que ella recibía en la sala delante de todos. Era una desgracia tener a un padre así capaz de golpear a nuestra madre por cualquier simpleza o porque no estaba la comida o porque alguien le había dicho que estaba en casa de algún vecino o porque le caía mal que protestara o le dijera lo desgraciada que era. Me preguntaba cuánto estaría sufriendo en una de esas cárceles horribles donde las mujeres son más bestias que los hombres.

Quizás alguien la golpearía con tanta brutalidad como mi padre y estaba seguro de que sufriría como nadie toda su desgracia.

No la había vuelto a ver nunca más y sólo me hablaban de ella lo imprescindible, casi con rabia.

Era una escuela muy mona con buenos profesores y eso y unos tipos que vendían granizados y bocaditos a la salida.

Un día me preguntaron si era cierto que vivía con unas tortilleras. Me lo dijo un tipo largo con granos en la cara y una sonrisita. A él le habría gustado conocer esas tipas y hacerlo con ambas, seguro tú lo haces con las dos. Nos entramos a golpes allí mismo y me llevaron para la dirección.

Mi tía Ángela estuvo largo rato en la dirección.

Nunca supe qué hablarían, pero desde entonces nadie me hizo otra pregunta como aquella. Quizás ya todos sabían.

Unas veces mis tías salían por cualquier diligencia y Carmen y yo lo hacíamos durante un rato sin que se dieran cuenta, después dejamos de hacerlo y ya no lo hicimos más y quizás nadie nunca lo supo.

Muchos años después la vi y era una verdadera piltrafa con sus gestos hombrunos, como si fuera otra.

Se había ido de casa después de una escena de celos con Elba por alguna muchacha del barrio. Ángela dijo que era mejor así. Nadie hizo comentarios durante muchos días y las cosas marchaban como siempre. En la básica comenzaron las pruebas y el trabajo en equipos y yo tuve en realidad mi primera novia que se llamaba Zoe.

Zoe era rubia y tenía los ojos azules y apretaba como una loca. Siempre nos deteníamos en el mismo sitio. Era una esquina de lo más oscura que hay y allí nos mateábamos y yo se lo cogía pero de ahí no pasamos.

Al principio no quería que se lo tocara pero luego ya estaba acostumbrada. Recordé la historia de alguien acerca de un señor que tenía una novia que vivía en el fondo de su casa. Sólo había una cerca de alambre y ambos se veían al final, sin cruzar la cerca. No sé el motivo por el que no se metían en uno de los patios pero lo del cuento es que ellos se besaban horas y horas por los patios sin que los demás supieran. Una noche él le dijo que a la noche siguiente no llevara blusera y ella se azoró un poco y dijo que era una mujer decente y esas cosas que ellas dicen si les das un chance, pero al fin lo hizo y estaba muy apenada, pero el sólo se lo tocaba horas enteras. Después lo hicieron cuando ella ni se había dado cuenta de lo mucho que progresaban. Con Zoe, no me dio resultado, se dejaba sólo hasta lo que ella consideraba prudente, después las muchachas han dejado atrás tantos remilgos pero me encantaba aquello. Luego nos peleamos por cualquier cosa y con el tiempo tal vez ambos nos olvidamos del otro.

Una tarde el cartero trajo una carta de Carmen que yo pude leer a escondidas. Se lamentaba de que todo hubiera terminado de esa manera, amor, ella que se sentía en familia ahora tendría que vagar de nuevo, no sabía lo que ella había sufrido y era que de niña su padre la golpeaba por cualquier cosa e incluso llegó a patearla y la madre estaba medio loca o algo así de tanto alcohol y marihuana. El padre de ella había sido un desastre, un tipo sin trabajo que se la pasaba en la cárcel la mayor parte y a veces lo hacía con jovencitos por dinero. Las historias del padre eran escalofriantes y ella hubiera querido matarlo, pero nunca se decidió. Hay quien no tiene el valor para hacerlo, pero lo desea toda la vida. Hay quien se la pasa suspirando porque alguien así se muriera de repente. Una noche la madre se fue para siempre y nunca la

LOS CUERVOS

hallaron y quizás se había muerto o se había ido con alguien y ella y su hermana mayor habían quedado desamparadas. Los abuelos paternos las recogieron, les decían a todos que era una calamidad se lamentaban y tenían a las niñas de lo más monas. Pero un día ella se había quedado sola en una cama con el abuelo que intentó hacérselo. Desde entonces huyó de la casa y anduvo por todas partes. Al padre lo habían matado en la cárcel en una pelea. Y ahora me haces eso, amor, decía la carta que era de lo más lacrimosa y picuda que te puedas imaginar. Pensé que el abuelo se lo haría a su otra hermana en la misma cama.

Elba estaba llorando también al final de la lectura y se había ido al cuarto y es cuando yo aproveché para leerla. Al final nos enviaba un fuerte abrazo a la señorita Ángela y al muchacho. Nunca dijo que lo hicimos muchas veces por todas partes.

Al día siguiente Elba dijo ve a esta dirección y llévale esta carta. Caminé como un loco hasta que di con una cuartería horrible con una gritería de chiquillos sucios y de gente de la peor ralea. En uno de los cuartos ella estaba y se alegró mucho y me hizo pasar y cerró la puerta. Tenía los ojos rojos de tanto llorar. Dijo que yo era un gran muchacho, casi un hombre que haría feliz a cualquier mujer. Dijo que sabía lo de mis padres, pero que no me preocupara que los de ella no habían sido mejores. Una de esas veces en que huyó de casa de sus abuelos se encontró con una mujer muy buena ella, que la mimaba y sin darse cuenta dormía con ella. Fue ahí que empezó a gustarle lo que le hacían las mujeres. Algunas veces le gustaban los hombres, pero no funcionaba igual.

Estaba depre como carajo.

Ahora que en la carta le pedían que regresara, no estaba muy segura de hacerlo. Se notaba que sentía un poco de vergüenza por el escándalo que había dado en el barrio.

—Con qué cara voy a presentarme a esa casa, Dios.

—Con la misma de siempre —dije— no ves que te han perdonado.

—Soy yo quien no me perdono, Willy.

—Ven con nosotros —le acaricié el cabello y ella se dejó, pero estaba tan depre que no se dio cuenta lo parada que la tenía.

Al final nos despedimos, prometió visitarnos un día de estos y la vida continuaba como siempre.

En la básica se decía que habría guerra, los profesores se vestían de milicianos y gritaban consignas como dementes. Nos hacían marchar un dos tres cuatro (comiendo mierda y rompiendo zapatos) y gritar las consignas aprendidas. Muchos se lo tomaron a pecho y no hacían más que hablar del asunto, de las guerras, de todo aquello de las ideas que no mueren y en la casa escaseaban los alimentos.

Una de esas noches Carmen regresó.

Ángela estaba muy contenta, porque su hermana andaba siempre de muy mal humor.

Elba la besaba delante de todos y ella se dejaba.

Ya a nadie le importaba lo que hicieran.

Pero ya no se interesó como antes en hacerlo conmigo.

Me pasaba los días de aquí para allá, en la básica llamaban a los hijos de la patria a marchar por los caminos de la victoria y esas vainas y eran muy cargantes con lo de siempre.

Con todo había muy buenas muchachas que nos invitaban a las descarguitas y eso.

Con todo y las amenazas del enemigo, nos apretábamos más de la cuenta bailando una canción de Paul Anka.

Quizás porque vendría la guerra de un momento a otro ellas se dejaban en las descarguitas como nunca.

Bebíamos un trago de menta y fumábamos un dorado y volvíamos con lo del viejo Paul.

Es una maravilla tener una chica en una de esas descargas sin nadie que lo esté mirando a uno.

Después le duelen los huevos y uno sale de allí más encendido que nunca.

Con el mismo pantalón de todas las descarguitas y un aire de actor de cine.

Ellas también fingen.

Fingen que son las chicas más lindas del pueblo y quizás lo sean.

A algunas de ellas las vi mucho después y es una lástima ver cómo se deterioran con el tiempo.

Zoe amaba a un tal Pedro un larguirucho que tocaba el saxo en un combo, el larguirucho amaba a María Elena, María Elena amaba a Higuera, Higuera a la Jardines, la Jardines a Barciela el de la batería del mismo combo, pero luego algunas parejas se unieron. María Elena estaba de lo más oronda cuando Higuera la visitaba en la puerta de su casa. Lo que más me impresionaba era la fortaleza de las piernas de Higuera para estar toda la noche de pie porque los padres de María Elena no le ofrecían ni siquiera un asiento.

A nadie parecía importarles lo de uno, pero nunca iban a mi casa, sólo unas veces me saludaron desde lejos cuando alguno pasaba de largo.

LOS CUERVOS

Todo el mundo parecía enamorado de alguien cuando le caí a Mercedes y dijo que sí. Fue en una de las descarguitas de los sábados cuando ya todos sabían que me le declararían porque ellos lo habían arreglado todo.

Tenía el pelo rizo, los ojos pardos, la piel aceitunada, y un cuerpecito muy bien armado y eso, pero no era la gran cosa que digamos.

Me amaba como cualquier muchacha de esos días, comiendo lo que comían entonces las gentes y escuchando por todas partes los asuntos de ciertas agresiones y aún así nos besábamos por aquello de que todos lo hacían y ella debía tener novio, debería sentirse enamorada como el resto de las muchachas.

Aún cuando escucho uno de esos discos de antes me acuerdo de ella, de sus idioteces junto a mi oído, la ridiculez de susurrarme la canción de moda en un inglés chapurreado. Recuerdo el furor de las zapatillas y las medias blancas y el pantalón estrecho y el aire de perdonavidas que uno trae en ese tiempo. Como gallos de pelea.

Una tarde un tipo con gafas oscuras, pelo pasa de un amarillo insultante, un tipo de boca grande, con una camisa de floripones y un diente de oro dijo mi nombre y luego que lo miré dijo es un recado de tu madre, y es que era un pobre diablo recién salido de la cárcel, un pobre tipo al que seguramente le había ido mal en la vida y hacía poco que había salido, alguien que había conocido a mi madre porque los de prisiones o hombres y mujeres se escribían cartas por entretenerse y se hacían señas obscenas y se gritaban lo que se gustaban cuando se encontraban en alguna actividad. Un tipo que había conocido a mi madre en prisiones o que era el marido de alguien que también había estado en prisiones, le hacía el favor a mi madre de localizarme, estará hecho un hombre le habría dicho mi madre estará irreconocible pero no tengo modo de acercarme pues las tías no querrán verme, aquel tipo había llegado hasta allí sólo para saludarme, decirme que con ciertas amistades podía pasar una nota, una carta aunque sea con tu letra, era un tipo muy raro con cara de picar a cualquiera, con cara de perro apaleado, de sufrimiento, acaso se sentía incómodo en la calle y así y todo le hacía el favor, lo había repetido hasta el cansancio tu madre dijo busca a mi hijo y dile cuánto lo siento, dile que una se vuelve loca, dile que lo extraño y que ya no puedo más y si tiene una foto al menos para mirarlo, yo estaba de lo más apenado, aquel tipo llamaba demasiado la atención con su pasa amarilla y su diente de oro y la camisa de floripones. Era un tipo tan suave que sería capaz de matar sonriendo, de llevarse todas las carteras de los viajeros de la terminal sin que lo notasen, pero sobre todo era uno de esos tipos que habían hecho un favor, los alumnos de la básica comenzaron a salir y también unos profesores y nos veían en la entrada.

Yo estaba de lo más asustado y él insistía, quizás tengas una foto, pero no tenía una foto a mano, le prometí que le escribiría, me entregó una dirección, ese es el lugar donde está tu madre, entonces no tenía la menor idea de qué es un preso, mucho menos si se trata de una mujer que ha matado a su esposo, las que habían cometido un crimen por lo menos estaban en celdas aparte, con sus trajes de un gris oscuro y su rabia, tipas capaces de cualquier ferocidad, las había que volverían a matar, con la misma tranquilidad con que una vez lo hicieron, las había de todas partes y de diferentes edades, las había que se inyectaban cocaína o fumaban marihuana como si tal cosa y después se acostaban o peleaban entre ellas, las había que desde que aparecía una nueva reclusa la esperaban para amenazarla con punzones o navajas, unas verdaderas perras que nunca saldrían de aquel lugar y ni siquiera lo deseaban, las había negras de tetas inmensas y blancas lechosas y otras tan fuertes como machos, las había que se hubieran confundido con un hombre, que hablaban como hombres y se llevaban a la boca los cigarrillos con el desparpajo de los hombres, era un mundo tan sórdido que los que no estaban allá ni estuvieron, jamás podrían imaginarse que a unas decenas o a cientos de kilómetros habría un lugar como aquel con mujeres de aquel tipo, el mundo seguía como siempre pero entonces aquella que había sido mi madre estaba allí, no podía olvidar el motivo, muchas veces la hubiera matado, pero otras comprendía que no tenía otra salida. Hay personas signadas para matar, eso creí mientras aquel tipo de pasa amarilla era muy amable, necesitaba una prueba de que me había visto, al menos unas líneas, dijo, quizás estaba obligado por alguien a hacerlo y no era un gran favor como decía, le escribí una nota a toda prisa donde decía querida madre quiera Dios que al recibo de esta carta te encuentres bien yo bien, mis tías me cuidan de lo mejor y ya estoy en la básica y me va bien a veces me acuerdo de ti y borré a veces siempre me acuerdo de ti y ojalá que ojalá que nos veamos algún día y se despide de ti tu hijo que te quiere Willy el jabao tomó el papel con toda rapidez y se largó, dijo que tenía mucha prisa, que tenía otros compromisos y me había quedado una incómoda sensación por estar ante un tipo como aquel, uno de esos que uno jamás quisiera encontrar y quizás era sólo uno de esos perros a quien la vida apalea, que nunca estuvo en hoteles lujosos ni aeropuertos, ni países desarrollados, ni exposiciones, ni fiestas de renombres, uno de esos cuya vida es la mugre misma, pero ni siquiera logran saberlo, han nacido de ese modo y a pesar de lo que otros piensen ni siquiera sienten remordimiento por cuanto hacen, se han hecho ladrones sin el menor escrúpulo como otros se convierten en mecánicos o

LOS CUERVOS

choferes, se han hecho carteristas o chantajistas o violadores de niñas con la misma facilidad con que alguien hace un trabajo y ya no sienten, si es que alguna vez sintieron el menor desasosiego cuando roban o estafan al prójimo. El prójimo debería ser robado y humillado con tal de que seres así vivan, se desplacen como amebas con sus seudópodos abarcando aquello que anhelan, a veces eran sorprendidos y las gentes se aglomeraban ante ellos mientras los policías se los llevaban en autos ante el barullo del resto, era parte de esas vidas, el confinamiento y las golpizas de aquellos más fuertes.

Caminé esa tarde por varias calles sin saber qué hacer, parecía que mi madre se acercaba, pude verla trasteando en la cocina, con inquietud, en espera de que llegara mi padre si al menos trajera unas costillas para una sopa o unas viandas o unas galletas le oigo decir y es como si fuera aún más cierto, como si nada hubiera ocurrido, ni siquiera el tiempo que ha pasado, si esto fuera lo cierto porque sentía sus pasos y su olor de madre y su mirada y su modo peculiar de lamentarse y el cuchichear con las vecinas. Si aquello hubiera sido lo cierto no estaría el cadáver de quien fuera mi padre, el hombre que había sido mi padre que una madrugada, cuando yo era solo un crío asustado, despierta aterrizado ante la imposibilidad de salvarse, mi padre que comprende muy tarde que ya nada puede hacerse o quizás su cuerpo de borracho inservible sólo se estremece ahora hecho carbón y queda su carne como la de un cerdo asado, las escenas de los vecinos desesperados, la calle clareando y ya todos despiertos ante el sobresalto. La calle y ese grupo que estaría esa vez y que luego recuerda vagamente, si aquello no hubiera ocurrido entonces no era cierto que apareciera aquel tipo sinuoso que me estrechó blandamente su mano húmeda de lagarto y una voz nasal, agradecido porque le escriba unas líneas, que la madre siempre es la madre o había dicho la pura, la vieja de uno, esa a quien yo sólo recordaba como había sido en esos años, como si el tiempo no hubiera transcurrido para ella, luego el mundo había vuelto a la normalidad o a lo que yo creí normal que eran las gentes de un lugar para otro, caminé varias cuadras hasta perderme en esa zona acogedora y familiar, allá estaban ellas, al margen de todo cuanto había ocurrido esa tarde, seguramente hablarían de la asesina de su hermano, a estas alturas les parecería demasiado que tuviera que matarlo la muy perra, muchas mujeres simplemente abandonan, no permiten que les ocurra, la muy zorra lo tenía todo planeado, se acordaban de su mirada pútrida como si de siempre sospecharan que aquel asunto terminaría mal. Caminé hasta la casa como si viajara en el aire, leerían en mi rostro que algo estaba ocurriendo y fui al patio, unas veces lo hacía y ellas me dejaban en paz, me senté en un quicio como quien contempla la puesta del sol, las gallinas picoteando entre basuras, el olor de las hojas podridas y el de las flores y el de la noche por venir, me pregunté qué sería de ella en medio de un barracón de reclusas mientras olía ese momento en que ya no es de día pero tampoco es de noche, hasta que sentí los pasos de ella y sus manos sobre mis hombros, intenté sonreír ante una caricia suya, una de esas caricias violentas como agarrar mi sexo, quiero ver ese pájaro vivo dijo mientras lo sacudía con devoción hasta que todo se ha olvidado, esa mano hacía prodigios, no soltaba hasta que la veía salir borboteante y se iba riendo como si nada hubiera ocurrido y yo quedaba exhausto, en medio de la noche, mientras escuchaba a lo lejos el trasiego de las gentes en la cocina.

CUATRO

Hacía tiempo que no veía a Manuel cuando de improviso lo vimos aparecer con un bolso lleno de pollos.

Ella dijo qué bueno que has venido y le compró todos los pollos que traía.

—Criarlos es la mundial —dijo.

—

—Primero tienes que conseguir unas jaulas y colocarlas a cierta altura porque hay ratones y gatos que se los comen de chiquitos.

—

—Lo del pienso también es un fastidio porque tienes que saber qué tipo de pienso pueden comer a cierto tiempo, luego el calor y la limpieza y todo eso para que estén sanos.

—

—Una jodienda es todo eso, chico.

—

—Mi padre se dedica a la crianza pero lo mío es otro asunto.

Le brillan los ojos.

Se hace el misterioso.

—¿Tú eres hombre?

LOS CUERVOS

—Chuis.

—Es porque si te vas de lengua ya sabes.

—Di tú.

—¿Me prometes que no lo dirás ni aunque te torturen?

Me moría de curiosidad.

—Lo prometo.

—Ahora soy un gangster —dijo y esperó mi reacción.

—¿Un gangster que vende pollos en una bicicleta despintada?

—Nadie lo creería —dice.

—

—Los pollos son el tape para que nadie sepa.

—Ay —dije, pero aún sin creerlo, entonces pensé que deliraba, que habría leído varios libros de aventuras y se interesaba por aquellos ilustres ladrones que alguien se había inventado.

—Veo que no lo crees —dijo.

—Para demostrarlo dime cuánto dinero traes en el bolsillo derecho.

—Dos —iba a decir cuando vi que Manuel me mostraba dos billetes de a uno.

—Son los tuyos —dice— no te diste cuenta que te los birlé.

—Cómo hiciste —me moría de curiosidad.

—Estuve entrenando con el Moro.

Era un tipo despreciable aquel Moro. De un blanco lechoso, de un pelo mustio y casposo. Se sentaba en una piedra inmensa en la esquina de su casa y desde ese lugar lo dirigía todo. Les decía puerçadas a las mujeres que pasaban por allí. Lo que les haría a todas ellas si se dejaban. Sólo me lo había cruzado una vez y estaba jugando barajas con dos tipos tan rufianes como él y se veía que los pelaba a pesar de que se esforzaban para que no les hiciera trampas. Uno sabe que hace trampas pero no puede probarlo. Mueve las barajas con una rapidez de los mil demonios y habla siempre con cualquiera, saluda y muestra esos dientes que son un sarro vivo. También hace apuestas y exhorta a todo el mundo a que suban las apuestas. Bebe un trago de un alcohol barato, pero casi nunca le brinda a sus contrincantes. Ríe cuando los deja pelados y ellos marchan furibundos. Casi nunca se ha visto obligado a pelear pues tiene fama de criminal sin que se le conozca ningún muerto. Se habla de que una vez tuvo una pelea callejera por asuntos de juego y la emprendió a dentelladas con el hombre. Le comió un pedazo de la nariz y la mejilla y el hombre aullaba de dolor. Parecía un perro furioso y nadie tuvo el coraje de detenerlo. A veces se hacía la paja en la misma piedrota donde solía sentarse. Se la hacía a esas horas en que ya el sol se duerme y nadie parece interesado en mirar hacia aquel bulto. Nadie quiere un problema con un tipo así que es capaz de comerte la cara a mordiscos.

—No lo puedo creer —dije, pero sí estaba a punto de creerlo todo de alguien que era capaz de levantarme el dinero del bolsillo sin avisar.

—Si estás de frente nadie va a creerte que lo has hecho y se marchan muy campantes.

—Cómo hiciste.

—No te has dado cuenta porque busqué el momento propicio.

Aquel Moro había estado preso una vez por poco tiempo y había vuelto más repuesto que nunca.

—La cárcel es un paseo para tipos como yo —dijo, en la celda hacía las mismas cosas de afuera y el dinero estaba al telele. Se había hecho muy famoso con las apuestas y porque una vez le comió un pedazo de cara a alguien muy importante. Nadie lo molestaba en ninguna parte.

—Dice el Moro que lo primero es la selección de la víctima. Hay que ver en las multitudes la cantidad de gentes que andan desapercibidas de aquí para allá. Tipos con sus billeteras repletas que se entretienen en cualquier cosa, señoronas que se detienen con arrobos ante los vestidos que exponen los maniqués. Todo el mundo parece estar ofreciendo su dinero como un comierda y uno sólo tiene que tomarlo. Otros muestran el lugar exacto de la billetera porque están inquietos de que haya ladrones y luego se distraen con cualquier cosa.

—Lo primero es lo primero —dice el Moro desde la piedra— deja ver tu mano, ujú, buenas manos largas y finas que son las buenas, pero algo torpes.

—¿Te explicó allí en la piedra delante de todos?

—Fuimos al cuartico donde tenía la mar de instrumentos para un gran robo.

—Voy a preparar un robo de lo más sonado —dice el Moro— pero lo primero es que aprendas que ningún buen carterista mete la mano si no un par de dedos que comienza a halar el bolsillo hacia fuera con mucha rapidez y sin que lo note, ¿ves?

—Tenía una rapidez de mil demonios para hacerlo.

—Y por qué no lo haces tú —dije.

LOS CUERVOS

—Porque pienso dar un palo de los más grandes — dijo.

—Hace meses que estoy entrenando y has visto mi progreso.

—Mira —dijo el Moro— voy a enseñarte el juego de las cartas un día de estos, pero antes tienes que jurar que no hablarás.

—Yo me alejaría de todo eso en cuanto pudiera —dije, Manuel se reía de lo más campante, porque dentro de poco darían el palo de su vida y ya nunca más andaría con aquellas ropas malucas y tendría miles de mujeres detrás y una casa de las mejores y todo cuanto se le antojara.

—La otra madrugada fuimos para la terminal que es el mejor lugar para probar suerte.

—Yo te sirvo de pala —dijo el Moro.

—Qué es eso —dije.

—Él tropieza con la persona en el instante en que yo meto la mano en el bolsillo, todo bien sincronizado.

—¿Ves? —dijo el Moro— este es el cuerpo de la persona y yo tropiezo y digo ah perdone, ahí mismo debes hacerlo con la mayor rapidez y luego pasas la billetera a Cuquito.

—A Cuquito ese él lo tiene de mona y es un gordo asqueroso que a veces duerme en su cuarto y dicen que él se lo tira.

—Ah.

—El tipo para colmo estaba gritando a la mujer de los turnos que era un descarado lo que hacía con tantos amigos, muy desesperado por subir y ni siquiera se dio cuenta cuando el Moro le había dicho perdone.

—Y entonces le robaste la billetera.

—Fue demasiado fácil —dijo y prendió un cigarro como había visto en los filmes.

—Un gangster hace cosas mayores —dije.

—Me dieron doscientos en casa del Moro —dijo.

Esa noche soñé que los veía trepar por una tapia, eran unos gatos, primero el Moro, iban vestidos de oscuro y abrían una ventana, a pesar de que era una casa de altos subieron con toda facilidad, por las cosas de los sueños yo era uno de ellos, una vez allí había joyas y alguien roncaba en la pieza continua, roncaba estrepitosamente mientras las gavetas se abrían a gran velocidad, de ellas extrajimos muchos billetes, una enorme suma, después el Moro había levantado un cuadro y detrás como en los filmes, como en las casa de tipos de mucho poder estaba la caja fuerte donde encontramos mucho más, sólo se oía el ronquido estrepitoso en la otra habitación, el Moro me hizo una seña y bajamos, pero entonces nos dimos cuenta de que había una enorme cantidad de personas que se reían de nosotros, de nuestros disfraces, de los grandes sacos con el botín, se reían porque habíamos dejado sonar la alarma, sólo ahora escuché la alarma, los autos de la policía estaban por doquier pero todos se reían, me dio mucho dolor comprender que aquello había sido en vano, muchos nos señalaron con el dedo, había sido un robo espectacular pero estaba filmado en una enorme pantalla donde nos habían visto, la risa de aquellas gentes era estrepitosa y luego se esfumaron como se esfuman en los sueños, le había dicho al Moro menos mal que se fueron y él dijo nunca creas lo que ven tus ojos idiotas, sólo se han colocado en un cuadrante perpendicular al nuestro y es por ello que no los ves pero todo ha terminado, cual será el error, el error está en la risa de ellos, el error en los ojos de la luna, el error en que nadie es capaz de roncar de ese modo, una estratagema de las más sucias, los policías aparecieron de civil, nos dijeron los caballeros pueden ir subiendo a los autos, no nos pusieron juntos, de repente comprendí que era una sucia estratagema del Moro, lo comprendí a medias hasta que alguien lo había gritado en medio de la niebla que es todo sueño, esa voz me advertía que el Moro lo había preparado todo con fines aviesos, vi la sonrisa espeluznante de aquel tipo en el auto contiguo y vi a mis padres en medio de la muchedumbre que intentaban liberarme cuando de repente me vi lanzado hacia mi cuarto, desperté con el sobresalto de creer que aquello había sido lo real, con la certeza de que mis padres habían quedado atrapados en aquel cuadrante para no regresar y que yo era en aquella zona de mis sueños uno de los ladrones capturados. Aún recordaba los rostros de quienes me acompañaban, eran tan reales como si verdaderamente existieran y me sorprendí que uno sea capaz de crear esos rostros, las muchedumbres que reían con un frenesí burlesco. Pero los sueños suelen parecerse tan reales que luego sentimos la extraña confusión al encontrarnos ante una realidad no superada por el angustioso verismo de lo que creímos real.

Me levantaré de la cama en un santiamén, me iré hacia el baño con la alegría de ese nuevo día en que uno descubre que todo aquello que ha soñado se disemina para siempre, cantaré en el baño dónde estás mi bellecita, concluido el aseo matutino, que ellas exigen porque hoy es sábado, las encontraré muy orondas en la cocina donde han preparado el desayuno, les diré buenos días mis tías y ellas cloquearán de felicidad sin percatarse que he previsto qué voy a hacer, comeré un gran trozo de hogaza con mantequilla y un vaso de leche, me sacudiré los siscos del pantalón y me lanzaré a la aventura, iré silbando por toda la calle con total desenfadado hasta encontrarme con el Moro, le diré hola Moro o mejor qué vueltas y el Moro me mirará

LOS CUERVOS

como si no me conociera, y este qué, pero luego le refrescaré la memoria, te acuerdas de aquella vez que nos presentaron en tal o mascul lugar y él cansado dirá que sí aunque su cara diga nunca te he visto quién eres en realidad, acaso diga quieres jugar una mano de cartas y eso será muy peligroso porque uno empieza siempre ganando al Moro y termina muy pelado, quizás me haga el disimulado cuando me deje ganar las primeras partidas y le diga me tengo que ir, pero las partidas que uno intenta abandonar con el Moro sellan su encuentro con la muerte, es capaz de irte arriba como ese perro que lleva dentro y que sólo lo saca esas veces cuando alguien grita horrorizado que es capaz de comerse a la víctima, quizás sean infundios, pero hay gentes muy capaces de afirmar que el Moro está siempre listo para saltar y también que esta noche ha dormido con Cuquito a quien se la ha endiñado por atrás, unos muchachos han visto por una rendija cuando él se lo hace, han oído cuando Cuquito dice pero me lo vas a hacer a esta hora y el Moro saca una perra salchicha de medio metro y lo ensarta cuando el gordo Cuquito dice oh oh, pero no fueran a enterarse, los muchachos lo han visto y no se atreven ni a respirar y luego marchan horrorizados porque han visto el momento en que Cuquito se comporta como una mujer en todo y es que ellos están seguros de que el Moro lo prefiere a las mujeres que siempre están de conflictivas pidiendo dinero y quieren casas a todo lujo y paren hijos y esa desgracia, los muchachos que han visto lo que no deben se lo dicen a otros y así hasta que alguien se lo dice al Moro que busca a los muchachos que vieron, les da unas monedas y dice ahora digan que era un invento de ustedes y a todos que sí y también los cita para el cuartico donde se lo atiza a uno primero y a otro después y ellos salen adoloridos y llorosos y nunca más hablan, no dicen que a ellos también les hicieron en ese cuartico de rayos.

—Qué —dice Manuel que aparece de repente.

—Ahí —digo, es un buen modo de no decir que me gustaría aprender cómo hace el Moro con las barajas, es un lujo que uno pueda lanzarlas al aire y verlas caer en semicírculo, un arco de barajas ante la mirada atónita de los demás, voy a pedirle que al menos me enseñe esos trucos para sorprender en la básica.

—Ellos fueron a la playa esta mañana —como si me leyera los pensamientos.

—¿Ellos?

—El Moro y Cuquito se fueron muy temprano y no regresan hasta por la tarde.

—Yo quería aprender cómo hacen esas cosas.

—Mejor no te metas en eso —dice Manuel— hay cosas que es mejor no saberlas nunca.

—Yo no quiero ser gángster —digo— sólo un par de trucos.

—Vete —dice Manuel— el Moro es peor de lo que crees.

Y me fui de allí muy confundido, acaso era un cobarde que no me atrevía a estar con aquella gente, mis tías me habían dicho ese Manuel es la pata del diablo, la propia Carmen me dijo que aquel tipo sólo servía para recados, no te juntes con esa gentuza, mijo, dice Ángela y también que tenían algo muy importante que decirme, las cosas no están como antes, Elba y Carmen han tenido problemas, Elba llora a lágrimas vivas en su habitación mientras Carmen recoge y dice que no volverá a pisar este lugar Elba dice por favor no lo hagas, es una escena un poco ridícula, me fugo antes de que se den cuenta de que las vi, voy para el patio y lanzo unas piedras a las gallinas y nadie me ha gritado vejigo culisucio no te ves muy crecido para tirar piedras a las gallinas, tiro piedras al cielo si quiero y nada va a cambiar lo que sucede allá adentro, pasa un rato en que me entretuve mirando los gorriones comer, van y vienen los muy degenerados, me he puesto medio triste otra vez, uno no debía estar todo el tiempo tan triste, canto una cancioncilla porque he leído en una bohemia se siente usted mal pues cante y siga cantando y cantando todo lo que se me ocurra a fin de que se vayan los malos pensamientos, los recuerdos de aquellos días en que veía esas discusiones, aún más fuertes, pero ellas salen al patio y me dicen ven para el almuerzo, aún Elba tiene los ojos colorados pero está sonriente, muy feliz y viene del brazo de Carmen que está de lo mejor y todos tan radiantes de felicidad que nos vamos al comedor y nos comemos un arroz con pollo divino.

CINCO

La entrada de Carlos a nuestra casa —un poco picuda si

se toma en cuenta la flor en la mano desde el primer día, sus ropas convencionales de hombre joven con ropas de viejo de camisa de colores tenues, pantalón gris— no cambió para nada nuestro modo de actuar, sólo que para Ángela era todo un descubrimiento, pues ya estaba algo pasadita cuando aparecía este hombre a quien había conocido no hacía tanto pero con quien le unían ciertos lazos, como el deseo de asistir puntualmente a la Iglesia, el arroz con pollo a la chorrera, ciertos libros menores que habían leído en común y también ciertos programas radiales que ambos escuchaban como si vivieran esa otra vida de las radionovelas, era allí donde sentíanse realizados y se tomaban de la mano por horas hasta que Carlos consideraba prudencial retirarse, eran en sí muy picudos, más bien fríos al decir de Carmen que se burlaba de la sinrazón de que dos adultos algo pasaditos no se revolcaran en sus ratos de ocio en uno de los

LOS CUERVOS

cuartos, aullando del placer de un soberano palo, qué era aquella mojigatería de ablandar los sillones fingiendo una pasión de novelitas rosas en medio de la sala en una casa de la que se hablaba de continuo. Y en más de una ocasión Carmen, en una de esas comidas a la que siempre era invitado, les hablaba de lo beneficioso que sería para el cuerpo y el alma una de esas caricias profundas, unas manos que comienzan por avasallar con la maliciosa caricia o una escandalosa batalla donde nunca uno logra saber si quien grita lo hace para que el mundo entero lo oiga o para su propia concupiscencia.

Una tarde cualquiera habían decidido que se casarían, la boda sería algo sencillo en la Iglesia, se veían de lo más monos (acaso algo picudos) los novios que después marcharían hacia el hotel del pueblo por unos días y cuando ya comenzábamos a extrañarlos se aparecieron una mañana en auto de alquiler y ellas los recibieron con besos y sonrisas y bromas de las que yo participaba en silencio, curioso y con la excitación de lo que un día debería hacer.

Se habían encerrado en el cuarto y no salieron sino cuando se les avisó que ya estaba el almuerzo y luego se escabulleron hacia el cuarto de donde no habrían salido jamás.

Carmen estaba demasiado curiosa y sin avisarnos los miró desde una sutil hendija y vio:

1 Carlos leía una de esas novelas por entregas de la revista Vanidades.

2 Ángela continuaba con su tejido a crochet con cara de boba.

3 Nunca hubiera imaginado que a unos días de casados estuvieran así.

—Quizás uno de ellos estaría indispuerto —dijo Elba.

—Lo supiéramos de existir un inconveniente —dijo Carmen y luego coligieron que eran unos fríos o al menos parecía que él no era demasiado fogoso.

—Los hombres suelen ser unos basuras —dijo tía Elba cuyo primer matrimonio había resultado un fracaso, uno de esos tipos pagados de sí mismo que sólo hacía mirarse en el espejo y decirle que él era el más hermoso ejemplar masculino del pueblo. Muchas veces había encontrado pepinos en los lugares más sorprendentes: pepinos debajo de la colchoneta, pepinos en el baño, hasta que llegó el día en que sorprendentemente lo había sorprendido con un pepino en ristre que movía con placer y dolor mientras clamaba por ese alguien a quien al parecer no había tenido el valor de solicitar sus favores.

Muy escandalizada había enviado más tarde a una amiga por sus ropas mientras tomaba cocimientos de tilo. Aquel hombre le había suplicado que regresara y ella nunca hizo público aquella escena excepto a Carmen que después me lo había contado con el compromiso de que jamás lo dijera a ninguna otra persona, porque de saberse, aquel pobre podría suicidarse de tanta vergüenza en lugar de entregarse a sus recónditos deseos como corresponde a un ser civilizado.

Con lo que de un modo sutil estaba la duda de la virilidad del tal Carlos.

Esa noche, sin embargo aquella cama crujía a punto de colapsar y en la sala escuchábanse los jadeos profundos de la pareja, como si el mundo fuera a acabarse y así por mucho tiempo en que aquellos tórtolos habían descubierto, quién sabe cómo, la intensidad del placer y la lujuria.

Mucho tiempo después las cosas volvían a esa tediosa calma de los días en que no hay nada importante que decirse. Carlos continuaba su trabajo de expendedor de boletos en la terminal y se iba muy temprano y regresaba muy tarde en la noche.

MONÓLOGO DE CARMEN

Si ellos por lo menos fueran una verdadera pareja pero no la convención de marido y mujer que los va desgastando acaso fingen que una no se da cuenta si al final ellos no hacen otra cosa que lo de otros cayéndose de tedio, murmurando de este o aquel porque han perdido el interés y lo disimulan muy bien con aquello de viste lo que han hecho en casa de fulanita o lo que el tal sutanejo en la terminal de ómnibus había dicho o los escándalos por estafa que allí se daban y ella a todo fingiendo un interés que estaba muy lejos de sentir, con esa carita de zorra solapada bien que la había visto cuando se la chupaba a él no era gran cosa y los hombres no son demasiados expertos en caricias y ella no se quería dejar que le lamiera la crica como corresponde acaso lo habían hecho un par de veces y ella se sentía en la gloria, se acordaría muy bien de que se lo habían hecho y después de seguro le habría propuesto hacerlo contra natura si ellos siempre se afanan por hacerlo a como puedan con tal de que una sienta el dolor intenso de hierro de fuego que penetra y pareciera una tortura más que otra cosa pero en realidad nunca le gustó esa caricia si es que alguna vez le había gustado eso de que un hombre la sedujera desde muy joven no le había gustado para nada unas veces se hacía por aquello del que dirán hasta que un día descubrí que los hombres huelen mal siempre oliendo a rayos, sus alientos de cigarros fuertes, su transpiración dudosa, sus ademanes demasiado bruscos sus caricias una verdadera iniquidad por más que una señale el lugar exacto, fue de muy joven cuando conocí la felicidad, era una buena mujer y supo

LOS CUERVOS

siempre darme placer en los lugares adecuados, era como si cada una de ellas supiera dónde estaban exactamente mis deseos nada más de mirarlas sabía que detrás de esa miradita de zorra se oculta el deseo más sublime, con Elba había sido una de esas casualidades una de esas modositas que primero se hacen porque si acaso han tenido un novio no veía nada interesante que un tipo la estuviera besando en la Escuela del Hogar un hombre la había besado después del sí qué picuencia ese hombre que la asediaba con cartas, flores y chokolatines y no era un buen partido se besaron unas pocas veces en la esquina cuando oscurecía más bien ella dijo que no le habían gustado unos besos tan vacuos unos besos miserables y enseguida se ponen loquitos con su verga al paio ella lo dejó porque figúrate no sentía más que una cierta repulsión no me gusta ese hombre y luego hubo otros que se acercaron pero faltas es lo que veía, ni hablar del marido que tuvo con sus poses de actor hasta que descubrió una vez la confusión de sus sentimientos mientras una mulata desparpajada lavaba en el patio de su casa con muy poca ropa, casi se veía toda ella y se acercó primero muy mojigata la mulata aquella había leído en sus ojos el deslumbramiento y la atrajo y la tiró en medio de ese lío de ropa y le había dado la chupada de su vida luego no le había gustado la vulgaridad de esa tipa que lo había dicho a unas cuantas y no se vieron más la miraba eso sí por la calle y sonreía la muy degenerada como diciendo lo hemos hecho cierto que después vendrían otras que se descubrían se había dado cuenta de ese mundo soterrado que bullía entre bastidores hasta que se habían encontrado al menos parecían felices claro que a veces discutían pues la muy zorra quizás miraba esa jovencita que se veía venir con todos sus fuegos una chica con la que ella no podía competir dime la verdad la muy zorra se hacía pero yo estaba segura de que estaban interesadas mis escenas de celos la ponían aún más encendida veo que me amas decía veo que soy todo para ti pero estaba la mirada de aquella zorra a mí también me miró un día dijo hola con el desparpajo de quien sabe más de la cuenta quiso que me entretuviera preguntándome no sé que estupidez pero con los ojos fijos diciéndome quiero era una de esas locas que le van a todo se pinchaba eso me di cuenta a pesar de que lo simulaba muy bien era un escándalo entre el vecindario así y todo Elba me decía es que estás celosita me enfurecía y la hubiera matado una de esa veces cuando por alguna razón o sin ella se acercaba a nuestra casa o venía a proponer alguna cosa ahora lo que no nos importaba para nada era lo que ocurriera con Ángela y el tal Carlos que ahora se pasan la vida comentando lo malo que se está poniendo esto avemaría purísima no se puede salir de tanta vulgaridad los precios de los alimentos por las nubes y la carne de cerdo ni se diga un pollo si lo encuentras está por las nubes y la gente comiendo consignas por todas partes las gentes ciegas que están Carlos con un odio furibundo como si el mundo se fuera a acabar el tal Carlos y ella no hacen otra cosa que comentar lo peorcito que se iba poniendo todo y además hablando de una por los cuartos cuando dicen lo que hablan de esta casa es nitrón y es que hay quien no se acostumbra a la vida de una lo que más me importaba era si un día por fin van a largarse de esta casa para otra parte y dejen de joder antes no era así pero el Carlos este la ha cagado con sus opiniones acerca del país y a fin de cuentas el país que se vaya a la porra.

SEGUNDA PARTE

SEIS

Escribimos sabiendo que estamos vencidos antes de empezar escribió Miller, pero yo ni siquiera estaba listo para eso que llaman la escritura sino simplemente soñaba con esos personajes de los grandes autores, unas vidas perrísimas que parecían saltar de aquellas páginas llenas de encanto, después no ha sido igual, el oficio corrompe, vulnera, trabajar como un burro durante horas no es tan agradable como algunos fingen, pero en aquellos días en que yo era solamente (ese tipo que lee en un albergue de becarios) un joven que recuerda con agrado aquella casa en que aún ellas se mantuvieron por mucho tiempo, digo ellas porque el tal Carlos, a pesar de todo nada ha representado para mí y puedo borrarlo para siempre, cuando yo era (ese tipo que lee en un albergue) soñaba con el encuentro con eso que he llamado los míos y por supuesto recordaba con inquietud lo que había ocurrido al Moro y a Manuel poco tiempo antes de mi partida y es que los habían sorprendido en medio de una lujosísima tienda, los estaban esperando una decena de policías que de repente ya estaban sobre ellos sin que nadie pudiera comprender jamás de dónde habían salido, el dolor que aquella noticia me había causado fue tan hondo que dejaba de importarme el hecho moral acerca de que eran en realidad unos ladrones, las gentes comentaban el suceso entre eufóricas y dolidas como si también en el fondo de sus malditos corazones desearan que aquel robo se hubiera efectuado, era la comidilla de la población, la astucia con que penetraron y a no ser porque alguien los denunció no los habrían encontrado pues comenzaron con tal profesionalidad que los propios policías no dejaban de admirarlo hasta que todo aquello ha quedado en el olvido y yo sigo siendo (ese tipo que lee) ahora con el regusto de mis años de juventud en

LOS CUERVOS

que escuchaba con arrobos la música de Los Beatles y me soñaba en brazos de alguna de aquellas chicas que reían y bailaban a mi alrededor sin que tuviera el valor necesario para enamorarlas.

Una de esas tardes ellas habían venido a verme (azoradas, un tanto aguajiradas en la capital) después de un viaje que intentaron contar (se notaba lo incómoda que estaban) me entregaron varios paquetes y Carmen con disimulo una carta de mi madre, pero mis compañeros de albergue anunciaron a todos los visitantes que iba a comenzar lo que ellos llamaron una actividad teatral que era una serie de picuencias y gags sin mucho atractivo, se veían de lo más picudos con trajes hechos con sábanas y hacían chistes que yo había escuchado, así y todo ellas se rieron de las ocurrencias, preguntaron si yo no hacía un número, pero ni muerto, sentía una especie de vergüenza que uno siente ante el ridículo de otros como si fuera propio. Los visitantes aplaudieron y al fin ellas dijeron nos vamos, me dieron unos besos muac muac. Antes me habían hecho las preguntas idiotas acerca de cómo me iba en aquel lugar y cómo estaba en los estudios, dije ahí para no explicar lo mal que estaba en un montón de asignaturas y ellas no habían hecho más preguntas, cuando se iban noté que estaban un poco tristes las tres, ninguno en el albergue hizo comentarios acerca de los gestos hombrunos de Carmen. Me di cuenta de que no les pregunté qué sabían de Manuel. Después supe que no habían salido jamás de la cárcel porque se habían complicado y también que el Moro se cogía a Manuel pero que unos tipos se cogían al Moro en la propia celda y eran unas de esas mujeres de celda, quién lo iba a imaginar. Víctor, un amigo de la beca que después se hizo doctor dijo que no es que ellos se dejaran en las celdas sino que siempre habían tenido el sueño de que se lo hicieran y ahora eran un par de damiselas, una vergüenza para la gente de aquel pueblo que se enteraba de los detalles, de cómo se vestían con faldas hechas de toalla y cantaban damisela encantadora en shows dentro de las galerías y cómo los familiares estaban muy apenados con todo aquello, los padres de Manuel ni se atrevían a levantar la cabeza de tanto dolor y se decía que los dos eran unos puercos de la peor calaña.

Todo eso lo supe muchísimo tiempo después, antes sólo los recordaba como habían sido y no como eran en realidad, lo cual es siempre un fastidio que uno se haga una imagen de alguien y no sea en realidad como uno ha creído que es, en ese caso no era con mucha frecuencia que los recordaba, pues me pasaba una gran parte del tiempo en lecturas de grandes autores, aún sin saberlo, una prueba irrefutable de que un día me entregaría con verdadera pasión a eso tan falaz que llaman literatura y mucho peor eso que consideramos la ficción, como si la ficción no fuera aquel tiempo que de tan lejano va impregnándose de un hálito de ficción, un tiempo en el que quizás se han borrado mis sufrimientos de entonces, los dolores o los sentimientos de pesar que se agolpan con el solo hecho de encontrarse a mil leguas de lo que uno llama su casa, a mil leguas de esos recuerdos que a su vez se diseminan y proyectan de un modo muy peculiar, me acordaba sin embargo de aquel tipo de pasa colorada (¿amarilla?) frente al colegio, me acordaba aún más que del rostro de muchos de mis condiscípulos de la básica que se han borrado a pesar de mis esfuerzos por recordarlos, quizás no fuera tan importante como después pretendí acordarme de cada uno de mis compañeros de la básica, sin embargo venía a mi memoria con total nitidez aquel jabao con sus ropas de colores chillones e incluso podía recordar el olor que exhalaba mientras me pedía con cierta urgencia una respuesta para mi madre, la presencia de aquel tipo, por demás de lo más vulgar que haya visto jamás, sugería ese tipo de seres capaces de cualquier cosa en medio de una trifulca y también, pues seguramente era un recluso con unos días de permiso porque sus ademanes eran de esas personas que sólo se sienten a sus anchas en el mundo carcelario, pero de mi madre tenía sólo un recuerdo muy tenue, la imagen de mi madre mientras limpia el arroz, la imagen de sus ojos en el recipiente mientras escoge los granos malos y también sus maldiciones, sus rencores más primitivos y su rostro cuando sin mirarme va rumbo al auto de patrullas, acaso esta visión sea incierta y sólo se deba a esa enfermiza imaginación que confunde los hechos de la realidad con ciertos asuntos que me fueron contados o que alguien ha visto por mí, alguien cuya mirada oblicua incide en mi memoria de un modo atroz, sin embargo con el tiempo me había acostumbrado a la ligera esclavitud de las becas, al olor de los albergues de esos años, a los espacios que uno toma para sí como si le pertenecieran, a las conversaciones pueriles de mis compañeros y a las mías propias y sobre todo a la existencia de aquellos personajes que invadían mi vida con sus sueños y valores como si fueran seres más reales que nosotros y así llegué a creer en aquello que leía como lo más importante, existían vidas distintas, hombres que habían perdido el amor de sus vidas y a toda la familia en las guerras y que después de arrastrarse sin piernas por los campos nevados de ciertos lugares se sobreponían al dolor y a la pena y eran capaces de rehacer sus vidas, dejemos a esos héroes de las grandes novelas de mi juventud y los comentarios pueriles porque a fin de cuentas yo estaba tan vivo como cualquiera de aquellos seres anodinos en que nos convertíamos con el transcurso del tiempo, seres que no imaginan que un día saldrían a la palestra con los rostros de entonces, sus pelos cortados por las malditas orientaciones de que no hay nada mejor que un estudiante pelado a lo militar, nada de melenas imitando a lo que ellos llamaron para su conveniencia los patrones foráneos y con ello nos obligaron a estar pelados como gallos, a mantener lo que ellos llamaban la disciplina que forjaba al hombre, los gritos y las órdenes a

LOS CUERVOS

cada hora, la ansiedad de los pases y de los días de vacaciones, el encuentro con las muchachas sólo en las aulas, los días en que solíamos fugarnos en masa por el solo placer de contradecir las órdenes impuestas y el maldito reglamento, sin que me diera cuenta de que el mundo seguía andando aún sin que lo recordara, puesto que mis tías envejecían a lo lejos y tal vez creían en la importancia de lo que eran sus propias vidas, a veces me enviaban unas cartas donde me relataban cómo estaba el barrio, se morían los más viejos, se casaban o se divorciaban otros y ya no me contaban acerca de las relaciones tempestuosas entre Elba y Carmen, hasta que una vez supe por una carta de Ángela que Carmen se había ido esta vez para siempre, seguramente era otra de sus salidas y en cualquier momento regresaría arrepentida de todo, pero no ocurrió así, se había ido con un joven para otro pueblo y ya no supimos de ella como si se la hubiera tragado la tierra, se decía que se había casado para viajar al extranjero, se decía que mucho antes se había visto implicada en un hecho de sangre y que estaba recluida en una prisión de un pueblo de provincias, pero se decían tantas cosas que perdimos la pista para siempre y nunca más hemos sabido de ella, Elba decía que era una desagradecida que al final había cambiado mucho y no era esa que creíste conocer sino que su verdadera personalidad, esa que ella ni siquiera sospechó había aflorado en esos días previos a la partida.

Con el tiempo parecía que Carmen no había existido, no había quedado en la casa ni siquiera una foto, un trozo de tela, algo que le hubiera pertenecido, con el tiempo parecía que pudimos soñar que alguien así hubiera llenado de algún modo nuestras vidas, acaso la vida se había hecho insufrible en una casa inmensa donde Carlos era incapaz de llenar aquel vacío.

Mis recuerdos iban más a los momentos de intenso erotismo, a esos palos clandestinos que echamos en cualquier parte de la casa, a su lengua concienzuda y su mirada lujuriosa o a los días en que ni siquiera me tomaba en cuenta y era aún más machorra y se desvivía por complacer a Elba en todo.

Pero mis recuerdos son cada vez más pervertidos, para Miller ya estamos vencidos antes de comenzar a contarnos una historia, para mí y quizás para él y quizás para muchos, lo difícil está en ofrecer un orden a esas cosas que suceden de un modo caótico y festinado, el proceso de selección de la memoria, los recuerdos y nuestras meras torpezas hacen que la imagen de ese que describimos no sea para el lector la misma imagen sino otra puesto que las palabras no sólo estarán obligadas a contar un suceso sino a llevar el orden mentiroso que jamás han tenido nuestras conciencias, así y todo, hay un cierto orden, aún desastroso, aún caótico y uno intenta salvar esos recuerdos acerca de ese alguien a quien salva en parte, ese alguien a quien uno ha odiado o amado o deseado o simplemente estuvo ahí en el momento en que mis ojos y eso que llamamos sensibilidad por no encontrar un mejor término captan las angustias de uno o de alguien.

Pues como todo el mundo sabe las gentes no se pasan el santo día sufriendo ni gozando las delicias del sexo ni en peleas constantes, puesto que aún mis padres (el recuerdo difuso de ellos) existían en momentos de calma, en etapas en que seguramente habíanse amado con fruición o al menos habíanse conversado entre sí sin el asomo del rencor o de la insidia, puesto que la vida estaba hecha de una inmensa mayoría de notas del más absoluto de los aburrimientos al que nos acostumbramos y aceptamos como animales, a esos sueños que sabemos de antemano que no han de ocurrir como el acto de regresar a nuestros muertos, a los amores perdidos hace mucho o a las hojas de los almendros florecientes que un día caducan sin que nos demos demasiada cuenta de ello o al cambio sutil de nuestros paisajes o de las personas con que nos relacionamos alguna vez, nos encontramos ante aquel paisaje no como lo guardamos en la memoria sino con el insulto de que lo han modificado o por el cambio de estas personas como no imaginé que sería el rostro de mi madre con los años, después de salir de la cárcel.

SIETE

Voy por la misma calle que de chico transité unos

muchachos le cantan a otro a Indalecio le dicen Oliviaaaaaaaaaa, porque es puuuuuta y lo cogieron en la matiiiiiiiica y se deeeeeeja y ahora le dicen Oliiivía igual que la esclaaaaaava, es un muchacho de ojos grandísimos y está furioso y lanza piedras a todas partes, los otros se ríen y se esconden tras las mismas columnas de siempre, este lugar no ha cambiado demasiado, la misma casa en construcción que alguien no tuvo el valor de continuar, la misma pintura horrible de muchas otras, sólo en una parte han hecho arreglos, han pintado de amarillo, han colocado piedrecitas incrustadas en las paredes, han cambiado las puertas por otras más lujosas, han comprado nuevos mosaicos y han puesto cara de esa torpe vanidad de los que adquirieron algún dinero, pero en general esta es la misma calle y mi madre sólo se ha mudado de casa, ahora vive un poco más al fondo, donde todo es distinto, las mujeres aún son más putas o más gritonas y los hombres beben los rones más baratos y se pasan la vida en sus juegos o haciendo cualquier trabajo que

LOS CUERVOS

se presente, no son mejores ni peores que el resto de la humanidad, sólo viven allí, atrapados para siempre en esa molición que continúa asfixiándolos, muchos ni siquiera viajaron a la capital, quizás añoren una vida mejor, en realidad comentan con cierto placer los triunfos de los otros, pero ellos son los del lado de acá, la mugre, los que venden ajos y cebollas en las esquinas y beben y lustran zapatos y hacen cualquier cosa como limpiar un patio, reconstruir una pared, sus mujeres lavan y planchan para otros del barrio siguiente, sus mujeres andan de un lado para otro en chancletas, los pies curtidos del churre, algunas fuman cigarros y hacen gestos groseros y dicen obscenidades y algunas se acuestan con otros por dinero, no todas, sino esas que por las tardes se han cambiado de ropa, se han hecho un peinado ridículo y caminan hacia esa otra zona donde un viejo de no muchos recursos es capaz de gastarse sus ahorros en semejante alacrán, así todo sigue igual, muchas gentes simulando que no les importa lo que hacen esas mujeres y otras murmurando que en realidad se trata de lo que ellos llaman luchadoras, unos las critican o critican a los maridos que ya nada parece importarles, unos están cocinados por el alcohol y sus caras están hinchadas y tienen la mirada torva y el gesto de cuando fueron reclusos famosos, los respetan por la leyenda de entonces y porque según dicen son capaces de atravesar de una puñalada a cualquiera sin mover un músculo de la cara, unos hasta los han visto hacerlo, quizás mienten y han creado esas historias y ya no pueden echarse atrás, viven en las ficciones, en aquello que se dejó correr un día como una broma, pero esos hombres que son sólo fama, suelen mantenerse sentados en un quicio de una puerta o en una piedra que alguien colocó en una esquina hace mucho, una piedra pulida por los culos de las gentes, pero en especial la de uno así, las gentes van de un lugar para otro proponiendo ciertos negocios, unas libras de carne prohibida y hasta el culo de una mujer que estará en cierto lugar, en realidad todo pasa sin que el ojo común pueda advertirlo, la gente sin capacidad para observar ve los grupos de jugadores en las esquinas, los hombres manoteándose las moscas y abanicándose con pencas de cartón, casi siempre sin camisas, muchos con tatuajes, no esos que muchos se hacen colocar ahora sino los que ellos consideran verdaderos y un amigo les hizo en la cárcel cuando estas eran en realidad para tipos duros, cuando los hombres debían pelear todos los días por estar vivos, ahora que regreso, muchos años después unos me miran sin conocerme y otros me saludan como si me hubieran visto ayer, pero no les importo demasiado, acaso los más viejos cuchicheen entre sí lo que ocurrió a mi familia hace tantos años, alguien habrá oído hablar del suceso, pero todo queda en ese algo que ocurrió hace demasiado tiempo, puede haber vidas que sufrieran todo aquello, vecinos que jamás se repusieron, pero es agua pasada, un mero comentario de alguien que continúa en lo suyo, un poco más unas señoras con sus batas de casa empercudidas gritan a mi madre aquí viene, puesto que en esas casas ella ha anunciado mi visita, ahora vive en una casa al fondo de un pasillo, uno tiene que pasar por el costado de una casa en mejor estado y luego encuentra esa otra que es una casucha vieja que le han prestado, ella está sobre el umbral, sé que es mi madre porque hay algo que ha quedado de ella y me reconoce porque sí, porque todas las madres son capaces de reconocerlo a uno a mil leguas, las vecinas gritan de alborozo, mi madre da unos pasos y extiende los brazos gritando mijo mijo, trae un vestido marrón y unos aretes y el pelo recogido en un moño, seguramente le han dicho lo mona que está en espera de su hijo, se han pasado todos esos días comentando acerca de un hijo que ya es un hombre y estudia letras en la Universidad, ella ni siquiera sabe qué es estudiar letras, pero así y todo comenta que su hijo es de lo más inteligente, tienes una foto, le dicen las amigas y ella muestra esas fotos de mucho antes y luego las vecinas dicen ay qué bueno que viene tu hijo, ahora nos abrazamos, mi madre huele a jazmines, mi madre huele a la leche materna de hace siglos, mi madre de repente es aquella que trilla el arroz en la sala y está harta, pero hoy está de lo más contenta y me besa y me abraza, las vecinas hacen grupo y ella está algo llorosa, dime tú si ha venido mi hijo y vuelve a mirarla, yo estoy de pie sin saber qué hacer, con esos mismos ojotes con que los caballos miran a todas partes cuando mi padre los hierra. Quizás sea uno de esos caballos porque tiemblo ante tantas miradas de esas vecinas amantísimas, pues de repente todas hablan de lo grande que soy y hasta lo buen mozo y quizás tenga una muchacha por ahí. Miles de estupideces dicen las vecinas con sus risas fainas. Como quienes asisten al final de una de esas novelas cursilotas.

Mi madre va de un lugar para otro.

—Quieres un refresco —dice.

—Ujú.

—Enseguida te lo traen —hace una seña a una de las vecinas que sale a la carrera y luego regresa con un refresco de naranja muy frío.

—Te los tenía guardados para cuando vinieras —dice.

Las vecinas se van marchando, apenas queda una de ellas por si hiciera falta pero al final todo termina en calma.

Noto que está de lo más feliz, cuántas veces ha soñado con que nos encontremos, quizás nunca más quiera vivir con ella, pero al menos me verá algunas veces, cuantas yo decida. Pero de repente odio a mi

LOS CUERVOS

madre.

Esas mismas manos con las que me ha acariciado una de esas noches que ya nadie recuerda tomaron el alcohol y un poco de kerosene para rociar a un padre insensible, un padre borracho que duerme su perra borrachera y que tal vez nunca despertaría.

Puedo preguntarle si mi padre logró despertar, si ha clamado a Dios en el último instante, si al menos ha llamado a su hijo o ha dicho alguna cosa, pero ella no lo va a permitir, quizás se eche todo a perder y mi madre diga por qué has dicho eso y sea preferible permanecer en silencio.

Ahora escondo el odio de mirar cómo mueve las mismas manos con que lo ha asesinado, muchos dicen que en el fondo no era tan malo, hay muchos que golpean a sus mujeres y ellas solo aguantan o se van de su lado pero no tienen esas ganas de matar.

—Quieres un trozo de flan —dice ella de lo más oronda sin imaginar que de repente la odio.

Pero la palabra flan adquiere una dimensión extraordinaria, la visión del flan acaramelado y algo tembloroso me sumerge en el éxtasis de esos tiempos felices en que solía engullir unos trozos considerables y ella tarareaba tangos, muy pocas veces es cierto, pero entonces una extraña calma lo invadía todo, de modo que ahora mientras me muestra la tarta vuelvo a recorrer aquellos días en que andaba por el mundo tan desapercibido de esos hechos que me ocurrirían después como suele estarlo la gran mayoría de los seres humanos, mi madre me alcanza un gran trozo de flan que comienzo a engullir como si nada hubiera ocurrido, es simplemente un trozo de flan a lo Marcel, porque mientras se deshace sutil en mi boca puedo ver a ese que fui agachado en una parte de la sala, con el piso agrietado inclusive, por donde ruedo un autito y hago gestos, no hay nada más placentero que halar ese auto y ver cómo corre de aquí para allá, nada que represente mayor felicidad que los nimios detalles del niño que arrastra su auto por los recovecos de su propia imaginación resguardado por aquello que no ha sucedido, sin embargo mi madre rompe el hechizo, siempre hay alguien para romper hechizos como ahora logro recordar que hacía cuando me gritaba que haces tirado en el suelo muchachuemierda, muchas veces acompañado de un chancletazo, quién ha visto un muchacho tan bobo dice mi madre mucho más joven y furiosa porque no hago más que molestar.

—¿Quieres más?

Una simple pregunta, pero no comeré ningún trozo porque ahora vuelvo a mirarla, es una pasita esta mujer que ha seguido siendo mi madre aunque casi no nos hayamos visto, es una pasita que vistió el uniforme de reclusa hacinada en la barraca de las que tenían al menos una muerte, una de esas mujeres que aún desde una barraca y con una muerte a sus espaldas piensan en su hijo.

—Allá no dejé de acordarme de ti ni un solo día —dice, pero nunca pudo imaginarme tal y como me presento esta vez, demasiado grande para su imaginación, soy un joven muy serio que de todos modos me doy un aire a mi madre, sólo un ligero parecido.

Me doy cuenta de que no tengo nada que decirle, quizás diga me va bien en la escuela de letras, ahora estoy escribiendo un libro y ella se sorprenderá un poco, aunque ni siquiera estaría muy segura de que será eso que hago.

—Tus tías con todo han sido muy buenas —dice— una debe agradecer que le críen al hijo de una a pesar de todo.

A pesar de que ellas rumien la venganza de verla muerta, a pesar de que cuantas veces recuerden al difunto maldigan la mano que lo asesinó, a pesar de los comentarios acerca de esas otras mujeres que nunca mataron a sus maridos porque las golpeara.

Los ojos azules de mi madre me miran con arrobo, pero antes lo habían mirado a él, mucho antes cuando yo estaba llorando en el suelo y ambos se miraban con furia, los ojos de mi madre desde el suelo mientras yo estoy muy asustado y lloro, los ojos de mi madre en una noche en que nadie podrá imaginar que ella es capaz de hacerlo.

—Es algo que se le mete a una sin poderlo evitar —dice.

Quizás ahora diga por qué lo mató, cuánto tiempo estuvo en el suelo con la certeza de que lo encontraría desprevenido en aquella cama de hierro pintada de amarillo.

Este es el momento en que pude preguntarle por qué lo ha hecho, pero no lo pregunto, sino que permanezco en silencio, de repente los caballos están ahí muy temblorosos porque algo les ocurrirá y uno de mis tíos dice y qué sobrino y se va con un trozo de planchuela hacia el yunque, uno de esos tíos que ha muerto hace tiempo, los caballos están muy recelosos en medio de la herrería y miran a todas partes y quedan en un silencio de pánico.

Y yo soy un caballo azorado en medio de una sala pequeña.

Los adornos son lo más kitsch del mundo. Hay un cuadro con cisnes y una muchacha de ojos azules que mira para donde uno se encuentra, pero ha de ser una muchacha muy vieja porque es un cuadro de cuando yo era muy pequeño y sólo ahora me volví a acordar, ni siquiera lo miré con molestia porque se trata de algo que lo debe acompañar a uno, aunque sea una pintura infame.

LOS CUERVOS

—Y qué es de tu vida, querido hijo.

Ahora hablo de esos tiempos en que me llevaron para ese otro pueblo y de las cosas bellas de ese lugar, puedo hablarle del mar y de la calle principal que desemboca a un malecón pequeñito donde la gente se sienta para conversar o pescar, hablo y hablo sin parar acerca de eso que pudo ser muy insignificante, mis estudios en la básica o el preuniversitario, mis estudios de la Universidad y mis condiscípulos como si eso fuera lo importante y no lo que hemos decidido callar. Debo comprender que su disculpa está en eso que alguna vez logra meterse en la vida de uno para cegar y hacer lo que no debió aunque sea la muerte del padre de uno.

OCHO

Monólogo de Carmen

Al muchacho se le notaba siempre el deseo de hacerlo a pesar de que intentaba ocultarlo siempre era una fiesta esperar que se hiciera el dormido para admitir que ya estaba esperando bajo las sábanas siempre con su picha tan dura pero todo sin sobresaltos lo hacía con esa pasión de los infantes lo hacía como quien se entrega a morir, la plenitud el verdadero goce estaba en los momentos previos en que todos parecen dormir, Elba ronca que es una bendición una de esas noches, sus quejidos eran tenues como un niño y esto era lo que lo hacía feliz quejarse muy quedo sería una de sus especialidades como también venirse un par de veces seguidas sin sacarlo entonces era bueno en eso yo le hacía creer que era mi hombre todas esas cosas que las mujeres decimos por aprendizaje o quien sabe dónde aprendimos a decir esas puercadas al oído del macho, él creyéndose un hombre a toda y casi enamorado si no es porque sabía de antemano que no iba a funcionar le había dicho tanto me gustan los hombres pero más las mujeres con esas gozaba un mundo él nunca iba a comprender esos asuntos de su tía desde el comienzo ellos me habían visto como una intrusa, una intrusa que venía a importunar a más de uno porque a lo que nadie le gana es a la lengua de la gente a la mirada torva de esas tipas anorgásmicas que hay por todas partes hablando a gritos que los modales de una son demasiado masculinos porque ellas notaban esa virilidad en mi modo de mirarlas, se morían de susto porque acaso también querían, siempre quisieron muchas de ellas que se hacen las más castas y puras de la tierra desde el primer día estaba la murmuración del vecindario, algo así como la envidia de que en sus casas no hubiera nadie que lo hiciera de ese modo ni que les chupara el maldito bollo como debía sino con ciertos remilgos los muy huevones se justifican siempre para no hacerlo bien y además hieden a rayos casi siempre sus axilas oliendo a azufre sus pieles a queso sus alientos cargados de los cigarrillos del día sus manos demasiado ásperas para una buena caricia el muchacho había sido el ensueño, el anhelo de la fruta prohibida y el hecho de que estuviéramos sólo a unos pasos de que alguien sospechara, al menos un susurro podía llegarles pero seguramente estaban dormidas o quizás se hacían una vez al menos cuando sus jadeos habían sido demasiado intensos pude sentir a lo lejos el crujido de una de las camas, acaso Ángela lo intuía y no hacía comentarios, de todos modos a él le crecía aquello a fuerza de chupadas cada vez que teníamos esos encuentros pero no siempre porque ella a veces me dejaba exhausta ella que de tanto había aprendido los secretos del amor y estaba cada vez más exigente, diciendo amor mío que me lo haga la pasión de ella el modo cómo ardía bajo las sábanas sin importarle que alguien escuchara quizás él escuchó una de esas veces o espió pues le encantaba espiar mientras me bañaba siempre se le veía al principio en la parte trasera o iba a algún asunto y sentía sus ojos mientras figoneaba nacen así de pervertidos cuando aún no lo hacíamos él no perdía oportunidad para mirar con sus ojos enormes y fijos en mis partes como si se lo quisiera comer una de esas tardes se lo dije no te gastes y estaba rojo de vergüenza así y todo lo habíamos hecho y desde entonces se había envidiado, el muchacho siempre había sido uno de esos encuentros sutiles su olor cándido a violetas sus maneras aún soñadoras, pero después se había tornado serio y ya casi no lo hacíamos cuando apareció Carlos que una vez lo sorprendí mirándome sin disimulo, los sábados se confesaría Padre he pecado contra Dios y es cuando contaría que me miraba con sus ojos de perro cada día más lascivos mientras me miraba los muslos, era una vergüenza pero sus ojos continuaban fijos en mí, el muchacho era todo amor pero Carlos un cerdo sin escrúpulos el día en que ellos no estaban y había previsto que no vendrían ese día me lo había dicho sin miramientos lo mucho que deseaba hacerlo, o es que no se daba cuenta que no me gustan los hombres dije con mi cara de rabia y fue entonces que una de sus manazas me atrapó no grites porque todo el mundo va a saberlo allí mismo justo a la mesa del comedor levantándome la bata para hacerlo por detrás bufando de lo más asqueroso mientras me introducía su salchicha el muy cerdo seguía bufando allí sin importarle un carajo lo que podía disgustarme o si se me ocurría llamar a Ángela y decirle lo que me había hecho su marido a fin de cuentas nadie iba a creer lo que

LOS CUERVOS

dijera ni tampoco nadie iba a venir así que él había terminado como quiso bufando aún más con resoplidos de moribundo y luego se había ido a lavar como si no fuera más que una perra otras veces lo había hecho siempre de esa manera que sería una de sus perversiones quizás Ángela no le había aceptado ya me estaba cargando cuando lo amenacé uno de esos días lo contaba a quien fuera y estuvo algún tiempo sin obligarme hasta que volvió, luego se avergonzaba pero parecía una bestia cuando me aconchaba siempre en la misma posición dale a ver si terminas le dije una de esas veces lo humillaba diciéndole lo malo que lo hacía pero se ponía de lo más caliente con sólo oír mi voz le habría gustado golpearme todo eso llevaba dentro el muy condenado pero los sábados se confesaba con el Padre acaso no tenía el valor de decirlo y mantenía el temor católico del pecado y al escuchar a alguien hablar de la posibilidad del Infierno para las almas pecadoras se estremecería aunque simulara que era casi un santo los demás lo creían un dechado de virtudes un hombre íntegro que aún en la terminal de ómnibus era insobornable, un ejemplo de obrero en las asambleas sindicales un marido perfecto que regresaba puntual sin beber, la mayoría demoraba en bares o en las esquinas ya se sabe como son los hombres de perdularios pero él siempre regresaba, intentaba mirarme lo menos posible se había suavizado su trato después de esas veces como si en el fondo temiera por lo que hacíamos o con el miedo al lago de azufre y fuego en que se encontraría su alma por hacerme aquello, esto era demasiado y no sólo le había dicho que un día nos podían sorprender y sería el escándalo mayúsculo sino que su vida pendía de un hilo, conocía de hombres y mujeres que de tan pecadores habían muerto de repente, Dios se los habría llevado para que no pecaran o quizás el diablo había hecho uso de sus derechos con sus almas de pecadores el efecto fue enorme su cuerpo temblaba y dijo lo mejor es que te largues, estaría decidido a lo que fuera con tal de salvar su pobre alma pecadora de la muerte segunda hoy mismo se confesaría al Padre por supuesto no había tenido valor para nada como no sea pedirme perdón por tantas ofensas en definitiva podíamos hacerlo hasta que él se marchara con Ángela fue entonces cuando comenzaron a hablar de visados muy de moda eso de que las gentes quisieran irse por Camarioca eran trámites muy duros y a él seguro lo quitarían de su trabajo de tradición heroica un grupo de trabajadores se había enterado y le gritaron improperios y él no supo qué hacer, le comunicaron oficialmente la baja y desde ahora tendría que ir a trabajos de campo eran duros, sus manazas se llenaban de ampollas pero así y todo estaba seguro de que hacían lo mejor a fin de cuentas se irían para cualquier parte mientras él siguió en lo suyo esos días en que ellas salieron por cualquier gestión quizás ellas comenzaban a sospechar aunque no parecía hablaban siempre del muchacho que hacía estudios muy importantes y estaba hecho un hombre ya entonces el muchacho y yo dejamos de hacerlo pero él ni siquiera se había dado cuenta de aquello sumido como estaba en sus libros aún en sus días de pase con el muchacho sí que me hubiera gustado hacerlo pero estaba de lo más circunspecto con mucha cordialidad y eso y ya nunca más, Carlos sin embargo continuó buscando la oportunidad a sabiendas de que las cosas no iban a durar toda la vida sino sólo esa etapa y luego se irían una de esas mañanas en que él se había quedado haciéndose el enfermo de gripe alguien vino y estuvo a punto de sorprendernos, me subí de golpe el short y caminé unos pasos y él daría la espalda con aquella cosa en ristre cuando una mujer dijo buenos días casi en nuestras narices aunque no hizo el menor gesto de haberse dado cuenta un poco nerviosa sí estaba cuando ella me preguntó por alguna cosa una medicina para alguien le entregué la dichosa medicina y fui donde él para decirle mira en lo que nos has metido esa mujer se ha dado cuenta de todo él dijo tú crees sin habla con ganas de que la tierra se abriera a sus pies, no sabía como iba a mirar a nadie después de eso, seguramente castigo de Dios como quiera que ya me había acostumbrado le espeté tú y tus ideas de hacerlo casi a la vista de todos no comprendía cómo antes no había sucedido él decía que a esta casa nadie venía por mi culpa y así y todo dije por qué no terminas en el cuarto lo que comenzaste allá pero no tuvo valor y andaba de un lugar para otro de lo más zorrillo con un miedo terrible a que aquella mujer uno de esos días las llamara y le dijera lo que hacíamos si hasta había soñado con la muerte de esa mujer para que no queden testigos porque de todos modos estarían esos ojos que seguramente habían visto y se callaban por el momento pero que alguna vez lo dirían cómo saber si efectivamente ella se había dado cuenta es algo que lo martirizaba en todo momento y lo hizo alejarse un poco en esos días tormentosos en que yo aún no había decidido marcharme para siempre sin que ellas supieran donde encontrarme.

—¿Quieres un poco más de leche? —mi madre muy solícita esa mañana algo fresca a lo lejos se escucha el escarceo de esas otras vecinas de un patio a otro y lamentos de niños que gritan las madres desesperadas no haces más que levantarte y ya estás dando lata se levantan la mar de jodidas todas ellas, sin importarles lo que griten también chismosean como carajo uno sabe que aún desgrefiadas siguen habla que te habla.

—No —dijo, ella retiró las tazas que de seguro guarda celosamente para una ocasión muy orgullosa de que esté su hijo, lo ha dicho a todas se ha paseado por el barrio muy temprano ha traído el pan fresco, ha

LOS CUERVOS

comprado mantequilla en alguna parte y ha estado a la espera de todos mis deseos.

—Igual al padre —dice una vecina que entra ni siquiera ha dicho buenos días sino que le he parecido tanto a mi padre esos gestos tan idénticos, la manera de mover las manos, la vecina por supuesto anda en bata de casa, tiene los ojos muy negros, el pelo rubio, aún se le nota la marca del maquillaje de la noche anterior, sólo después de ese comentario sin respuesta dice a mi madre ¿tienes un poco de café?

—Puedes tomar cuanto gustes —dice mi madre muy oronda, cuántos sacrificios habrá hecho para estos días.

Después me he ido de la casa de mi madre que no es la casa donde viví sino aún peor algo que unas amistades le han alquilado a un módico precio después de su salida de la cárcel cuando casi nadie le hablaba, luego unos pocos le hablaron y ahora unas cuántas vecinas, pero no todas, muchos no tienen el menor deseo de tratar a quien sigue siendo una asesina por el resto de la vida, mientras caminaba recordé a mi madre en la misma calle, flaca y envejecida como carajo y en la más espantosa miseria. En este pueblo hay muchísimas personas que viven a toda mecha en casas de primera pero ella nunca ha vivido más que en chozas, son esa otra parte del pueblo que ha vivido en penurias cualquiera que sea el tiempo y nunca prosperan, nunca salen de sus guaridas como los animales y acaso están alegres con lo que otros estuvieran infartados, mi madre me ha dado un abrazo y me ha dicho ven cuando quieras, querido hijo, pero sabiendo que he de volver poco o quizás no debería volver nunca, he cumplido con visitarle, digo mientras voy por la calle como uno más, sin embargo en la calle me encuentro con Orestes, qué haces por aquí hombre, dice Orestes que tiene el pelo rapado, unos pantalones muy estrechos y una camisa a cuadros que le baila en el cuerpo, fuimos a tomar un refresco a una venduta y luego hablamos de la Universidad y de lo que haremos, más bien es Orestes quien habla acerca de los libros que escribirá en cuanto nos graduemos, aunque espera ir anotando lo que más le importe acerca de la gente, quiere escribir un libro donde logre ver a la gente tal cual y no como esos mierdas que no dan bola con sus poses y toda esa mierda de declaraciones por la prensa como si no pudieran sacarse las historias de las tripas, tiene un entusiasmo feroz y es seguro que escribirá esas historias aunque no me imagino para qué le han de servir, en todo caso hubiera preferido algo más sutil, historias más elegantes de ese algo al que todos aspiramos pero nunca leemos, es un fastidio que no me atreva a explicarle que preferiría una de esas que no tienen que ver con la vida de uno ni están relacionadas para nada con esta vida de basura, aunque él está decidido a hacerlo hasta el final, habla con todo el mundo acerca de sus aficiones y hace fotos de las gentes para que no se le olviden los rasgos y dice que es capaz de reconocer por las marcas del rostro cómo son en realidad las gentes y qué es aquello que ocultan con tanta vehemencia, habla de los tarados, de los pervertidos sexuales, de la gente que anda por ahí engañando al prójimo con una de esas máscaras para que nadie sepa dónde están sus flaquezas, habla que te habla y es una pena que no esté escribiendo todo eso que me dice y eso que sólo hemos tomado un refresco, si bebieran al menos unos tragos te darías cuenta lo que es en realidad el mundo, de repente parece darse cuenta de algo y dice, ¿no es cierto que tu padre bebía como un condenado? Ni siquiera se detiene a esperar mi respuesta dice tu padre debió ser un gran tipo si bebía todos los días y hacía la mar de espectáculos y decía cuanto se le antojaba, un tipo de esos que sabe lo mierda que es la vida y todo eso, chen, es un modo de hablar de Orestes como si fuera un tipo duro, habla de mi padre al que jamás ha visto y elogia todo cuanto le han dicho de él, me encantaría describir a su viejo, chen, si no te importa, todo una caída de tipo en la herrería, un tipo muy fuerte, por supuesto, que se bebía barriles de alcohol sin chistar.

—No era un tipo muy fuerte —digo.

—¿Ah, no? —se alarma— uno que se pasa la vida dando mandarria contra un yunque debe estar en forma.

—Para eso hay un ayudante —digo, volví a ver al ayudante con un cigarrillo en la comisura, unos brazos tremendos y unos pectorales que se le mueven cada vez que golpea con la mandarria.

—De todos modos es un buen comienzo para cualquier historia, chen, gentes dando mandarria y caballos cagones por todas partes.

Nos sentamos un rato en el parque central y entonces le conté de Manuel y del Moro. Mientras le contaba abría mucho la boca como si quisiera tragarse todo aquello, pero lo que más le interesaba era lo que sólo conocí de oídas, cuando ya estaban en la cárcel.

—Me has dejado frito, chen.

El mundo de la cárcel lo había fascinado.

—No me digas que al tipo le dan allá tan duro que se creía.

—Quizás sean habladurías —digo.

—No son habladurías —dice— algo así es preferible creerlo para una buena historia.

Después hablamos de las niñas de la Universidad y de lo que él también les haría a esas niñas que no le dan bola.

—Otro día me cuentas más de esas gentes, chen.

LOS CUERVOS

—Chau —dije y me fui hacia la terminal de ómnibus donde había la mar de tipos sucios vendiéndote cualquier cosa: desde caramelos caseros de mala estampa hasta collares, pulsas y todas esas mierditas que alguna gente compra.

Había también un perro sarnoso con la picha colorada que le colgaba como una tripa, la gente lo miraba y a él no parecía importarle y también una mujer negra con las pasas flechudas y llena de mugre por todas partes que dormitaba en un banco se le veían los muslos llenos de escamas la gente la miraba diciendo pobrecita pero nadie hizo nada por aquella mujer, luego un tipo con cara de retrasado pidió algo de dinero por favor cooperen para una medicina, mostraba una receta que decía fenobarbital alguien dijo que efectivamente le daban ataques de epilepsia y quedaba en el suelo después de echar espumarajos por la boca era un infeliz dijo aquel hombre y la gente cooperó un poco con algunas monedas, no todas, porque había quienes no les importó un huevo aquel tipo, más bien pensarían que así y todo era alguien que vivía de su desgracia, un hombre con barba y espejuelos se veía muy ansioso en la misma entrada del ómnibus y otro más joven le dijo por qué no te calmas y él dijo qué sí, se calmaría pero sus manos temblaban cuando entregó el boleto a la entrada, había un barullo enorme de gente obstinada un barullo y muchas inconformidades por los ómnibus que no llegaban y había gente hacía muchísimo tiempo, por suerte un revendedor de boletos dijo quieres un pasaje y pude viajar de lo más cómodo, se veía muy tierno el paisaje, pues siempre me ha encantado disfrutarlo mientras viajo, mucha gente hablaba a mi alrededor y aún se queja de las molestias que han sufrido unos que van de pie preguntan si alguien va a quedarse en el camino para sentarse un rato, después estaba casi alegre porque me encontraría con ellas, Elba y Ángela me abrazaron a un tiempo, muy felices, Carlos no estaba, pero al rato llegó y dijo ah, viniste, nunca pudo pasarme, pero intentaba disimularlo, ya me habían contado que Carmen una tarde se había ido sin avisar al menos era ese el comentario de ellas, ni siquiera se había despedido, me había puesto un poco triste porque ni siquiera sabían donde encontrarla, después supe que había sido después de una escena de celos por alguien que visitaba la casa con frecuencia era una muchacha muy joven y muy torta ella que vendía pescados frescos, se llamaba María era rubia de ojos verdes fumaba cigarros con mucha soltura y tenía su compromiso, pero Carmen y ella se habían echado miraditas y luego era un descaro esa mujer, Elba dijo que no viniera más a esta casa que era de personas decentes, la rubia se había enfurecido y tirado los pescados sobre la mesa y se había ido llorando, pero después se supo que ella y Carmen se veían con frecuencia, Carmen dijo la que se va de esta casa soy yo, nadie le había creído pero una tarde recogió sus cosas y se marchó del pueblo con la rubia, Elba lloraba sólo al principio pero después estuvo más calmada, un poco triste y eso, su hermana le rogaba porque la acompañara en el viaje, pero ella no quería irse, quizás esperaba que de un momento a otro Carmen entrara como siempre, esos días ya no fueron como antes en realidad no hay nunca días como antes aunque uno no lo sepa, días en que quizás hubo algo de alegría en este lugar.

NUEVE

Carmen

Se creyeron los mejores por el simple hecho de que se iría a vivir a ese otro país que él soñaba como la gran cosa ya se veía el muy cínico en trabajos de lo más fabulosos y casas de aquellas que nos muestran los filmes debería poner los pies en la tierra el muy zongo que hacía planes para cuando llegara como si no pudiera enfermarse o a pesar de las mil gestiones no conseguía algún trabajo donde pagarían más después supe que había sido un fracaso como una se entera de todo a ellos les había ido mal era cierto que no a todos les va como a ellos que a pesar de muchos esfuerzos viajaron por terceros países él al menos comenzó a tener relaciones con una costarricense era un pueblo de lo más mono pero no era lo que ellos habían soñado claro que comían mejor pero luego a él le había dado por beber whisky como un salvaje y ella no pudo hacer nada todo el día en aquel apartamentico las gentes los miraban como a bichos raros cierto que él bebía a cualquier hora y además se había enamorado de esa costarricense de ojos verdes el muy desconsiderado envió fotos con ella mucho después fotos donde él se ve de lo más alegre con su costarricense como diciendo ya estoy libre de todo ella sentía mucho más la soledad desde aquel país unas vecinas la ayudaron y eso a la pobre cubanita dejada y ella que no era una reina ya entradita en años tuvo que trabajar sus doce horas diarias cuando él definitivamente no iba sino algunas veces después los fines de semana cuando quería con ella aunque fuera por joder el muy desgraciado pero acá se hacía el más acaramelado yo le había notado algo en sus ojos le habría dicho no desgracias a esa mujer quizás ni siquiera él lo había premeditado sólo que uno de esos días había encontrado a esa puta costarricense y él encantadísimo con tal de que mantuviera sus borracheras ese día cómo iba a saber si era sólo un baboso que me ruega al menos hasta que nos

LOS CUERVOS

vayamos del país nos decía si quieren las reclamo como si fuera a hacerlo el muy perro que después la había dejado a ella que se las vio negras diez o doce horas en un grocery soportando las groserías de los tipos ahí también las estafas o los pordioseros que le piden un sándwich con dolor en los pies del santo día repartiendo los pedidos ante la mirada de las otras empleadas la pobre decían algunas su marido la dejó en cuanto llegaron a este país ella soñaba con abrirse paso apenas si tenía tiempo para escribir pero siempre según me contaron ella hablaba del muy desconsiderado lo que le había hecho pero ya no podía regresar ahora tendría que trabajar toda la vida en aquel grocery que no era la gran cosa el santo día repleto de comensales gritones de jóvenes bullangueros que hasta le cogieron el culo un par de veces de viejos zorros que le hacían propuestas por aquella fama de lo caliente que debían ser las cubanas como si a todas les picara igual aquello era insufrible decía en sus cartas al menos una decía lo sola y triste que estaba me imagino con lo modosita se había convertido en una máquina de repartir leche malteada y sándwich en las cartas diría lo triste y sola que estoy con su letra de cagada de mosca quejosa de los días de mucho frío de los rateros quejosa de que nada es igual si una no es del país así y todo las vecinas esas mujeres de las que ella no dio detalles ciertas amistades que había hecho se lamentaban y la invitaban los sábados a comer como una perra se sentiría entre tantas gentes aunque ellos se preocupaban porque se sintiera muy bien ya casi se había acostumbrado y a él lo veía muy pocas veces siempre oliendo a whisky tan cretino pero un día aquello iba a pasar se lo había dicho a Dios con todas las fuerzas de su corazón una de aquí para allá en lo suyo y la infeliz sufriendo como nadie cuando casi todo el mundo se alegra cuando a una le dan visa para cualquier parte dicen ya saliste de la olla de presión y murmuran dentro de poco ni se acordará de la salación esta pero a ella sí que le había ido mal la pobre su ex andaba de juergas con los costarricenses y se decía que hasta a bujarrón se había metido siempre en autos con jovencitos que le dan a la coca en la costura jovencitos con plata para mantenerlo un día de estos consiguió la dirección de unos antiguos vecinos de Jersey City seguramente les habría escrito la carta más sufrida de toda su existencia con tal de continuar el viaje ahora sin dinero sin ahorros y sin nadie que la ayudara ellos dijeron que le ayudarían pero eso llevaba su tiempo a pesar de todo ella había cambiado su ánimo ahora estaba de lo más cambiada ahora sólo esperaba el momento de la partida y escribía a Elba para que un día se decidiera mi querida hermana y juntas las dos se labrarían un porvenir todas esas picuencias que alguien me había contado siempre pasarían unos años hasta que ella pudiera lograrlo ya casi se había acostumbrado a Costa Rica las vecinas que la ayudaron le dijeron no te olvides de nosotras ella cómo voy a olvidarlas supongo que se abrazarían al final muy llorosas como si fuera la muerte misma y luego se dejarían de ver queda un buen recuerdo de ese alguien que nos ayudó y también el rostro que ya no cambia jamás una vez que le habían otorgado el permiso en el viaje aún lloraba de felicidad y ellos la esperaron en el aeropuerto risas y flores y regalos como a la gran cosa y la llevaron para un piso modesto pero confortable ahora tendría que trabajar para ellos los primeros días todo era villas y castillas pero después vinieron las caritas las molestias las malas respuestas ella que debía pagar lo del viaje a esa familia que a fin de cuentas diría lo desconsiderada y mala agradecida no era más que dejar pasar un día tras otro para sentirse una esclava en los mismos Estados Unidos una esclava que necesitaría de mucho esfuerzo para pagar todo aquello se apretaba cada vez más y así logró pagar hasta el último centavo e irse a otra parte con gestiones ahora escamada de la vida ahora un lince consiguió un trabajo en una tintorería no era mucho lo que se ganaba los pies se le hinchaban del santo día tras el mostrador también ayudaba en la parte trasera donde un viejo baboso a veces intentaba cogerle el bollo pero ella se había dado a respetar por ahora era algo y escribía a Elba que en cualquier momento tendría un apartamento mejor, después trabajó en una colocación es decir en una casa de gentes que la trataron como a una reina claro que no paraba todo el santo día de aquí para allá limpiando tantas habitaciones la imagino con su culo reblandecido de aquí para allá con su cara de persona seria diciendo a los señores que la cena está servida luego el fregado las mil y una tareas que haría todo el santo día la pobre sin piernas llegaría al apartamento que era un sufrir con dolor en todo el cuerpo a prepararse un baño de agua caliente a escribir una carta a su hermana y a realizar un envío de dinero no demasiado pero al menos la ayudaba desde acá pero feliz de haberse escabullido de aquel señor quizás sintiera un poco de dolor pero una se olvida aún de esas personas con las que vivió durante años pues la vida sigue siendo muy dura esa condenada y es como si esas personas se murieran o es una quien muere para ellas con esa vida distinta después envió fotos donde me cuentan que se ve de lo más mona con su traje de invierno y la imagen detrás de la nieve cómo será la nieve para una si acaso la pone más triste que una perra o la hace de lo más feliz cuando la ve caer en la calle desde una ventana confortable cómo será todo aquello que una deja de ver para siempre que se pierde en la memoria de otros y cómo el terror de las hermanas que se han dejado de ver y que ahora temen por sus vidas cada día más solas y con ganas de encontrarse en alguna parte del mundo.

LOS CUERVOS

DIEZ

Diario de Ángela (picudísimo)

Once de septiembre

Hoy comienzo a escribir desde esta amarga soledad y me

pregunto si Dios no va a responder a mis clamores el muy desconsiderado allá en Costa Rica se había vuelto un ogro y además varias veces me golpeó es cierto que venía borracho pero nunca en nuestra casa lo había hecho así y todo de lo más cambiado debí suponer que andaría con la reverendísima puerca esa de la que todas me hablan horrores una sinvergüenza que lo mantiene y le da aquello y que también beben cantidad de whisky hasta ladrar en su casota que es una herencia de alguien así como el dinero que ella tira con cualquiera seguramente ella le pegará cuernos cualquier día de estos fue lo que pensé pero a él no le importaría con tal de tener todo seguro sin responsabilidad con una mujer cuando ellas me dijeron cómo es posible que estés ciega debí suponer que ellas se habían dado cuenta de que no iba a funcionar nunca les dije que él me pegaba y eso el muy desgraciado ganas me dieron de clavarle un cuchillo Dios me perdona pero eran las ideas que me llegaban entonces él se aparece con sus marcas en el cuello como trofeos la muy cínica no hacía otra cosa que marcar al badulaque para que hubiera pleitos él llegaba siempre muy pasado y con ganas de pelea lo obstinado que estaba de haber venido con alguien como yo tan mal agradecido ahí era que me pegaba siempre en la cara una de esas en el trabajo se habían dado cuenta una tiene la justificación de que se ha caído aunque nadie te crea y dicen la pobre y murmuran del muy desgraciado aunque a ellas quizás también las zurren hay cantidad por todas partes de esos condenados que golpean a sus mujeres tan cobardes bueno era ver qué hacían ante un hombre con un par de puños en sus caras, así y todo vi el cielo abierto cuando me entregaron la dirección de mis vecinos allá que enseguida de lo más atentos y que no me preocupara por las gestiones ni los gastos que ellos se encargarían de todo.

13 de septiembre

Ayer fue un día de lo más mono hubo una fiesta en la colocación y vinieron gentes cantidad ellos me presentaron como alguien más de la familia y regresé más cansada que nunca ellos me hicieron contarles una parte de mis desgracias pero me cuidé de hablarles de los detalles de la golpiza sólo ellos se habían encargado de comentar el ogro que tuve de marido que una es capaz de conocer a un joven apuestísimo y con los años resulta que es un desgraciado de estos, seguramente ellos habían captado lo de los golpes sólo había que ver sus rostros pero alguien dijo bueno ya pasó la desgracia y nuestra querida amiga está feliz y hoy celebramos el Día de Gracias es todo muy bonito aunque el pavo estuvo demorado y ellos preguntaban a cada rato con cierto sobresalto pero al fin todos de lo más felices cantando canciones de cuando ellos eran jóvenes de Libertad Lamarque, de Lucho Gatica, de Los Cinco Latinos y cuando era tardísimo y una está que no puede mover los pies es que ellos dicen pero si nos habíamos olvidado de Ángela y me llevaron en el auto hasta mi casa un poco mareada y eso cuando me dijeron mañana puedes venir un poco más tarde, pero no precisaron la hora así que a eso de las diez ya estaba otra vez con la familia.

14 de septiembre

Por la mañana encontré carta de Elba la pobre muy compungida porque ahora está sola le escribí unas notas donde le envió fotos de esta gente que son muy buenas un día las conocerás y todo eso pero sabiendo que será difícil que venga más ahora que además me cuenta de esos dolores tan extraños en el bajo vientre y esos exámenes se notaba lo deprimida que estaba y pedí a Dios que nos fortaleciera también pensé que había sido una locura la separación pero no tenía demasiado tiempo para pensar aquí hay personas que te dicen te has librado de todo aquello se sonríen y gozan la vida se nota que les ha ido de lo mejor y beben cervezas diciéndotelo y están gordos muchos se dejan porque vienen con un apetito voraz o por cualquier razón y ya están gordísimos y llamando a sus familiares para un envío de dinero y maldiciendo al gobierno luego me puse a pensar que si Dios tiene a los cubanos separados es por alguna razón de nuestros ancestros algo como la remisión de pecados a otras generaciones pero otros dicen los cubanos son de lo más felices que hay van por todo el mundo meneando sus culos de aquí para allá como si no les importara otra cosa que la música salsa, el son, las guarachas y el mambo aquí muchos han triunfado pero otras deben estar así en colocaciones y otros trabajos muy duros en los días en que hay muchísima nieve y que una quisiera con toda el alma estar al calor del hogar con sus familias pero nada que unos nacen con estrellas y otros nacen estrellados.

Septiembre 15

LOS CUERVOS

Cómo era posible tanta crueldad Diario de mi corazón que él llegara a golpearme así pero el muy cerdo dicen que le han salido unas manchas por todo el cuerpo unas manchas horribles de tanto beber pues se pasa una enormidad en el bar de la esquina con sus amigotes supongo que al principio le inquietara lo de las manchas pero ahora que está lleno de manchas no le importe demasiado sepa que de un momento a otro puede morir se lo han dicho que ahora paga sus culpas por lo que me hizo uno de estos días en la colocación estuvimos hablando del castigo divino el dueño de la casa dijo que a él le parecía que simplemente ha enfermado de tanto beber o quizás tenga el SIDA su esposa dice a todo que es la venganza de Dios yo no creo que Dios se meta en esos asuntos de esa manera dice él y si Dios era capaz de matar a una persona poco a poco quién era ese Dios a lo que ella responde que Dios es siempre justo y que es el hombre el que ha pecado y está destituido de la gloria de Dios él contesta que yo no debía preocuparme nunca más por semejante individuo que a fin de cuentas me golpeaba y venía en ocasiones sólo a burlarse cuando ya me ha sacado todo el dinero que tenía, ella dice que a pesar de todo yo había sido su esposa y un día lejano nos habíamos abrazado y dicho mi vida, él dice que ese es otro asunto cuando alguien después de una época de felicidad donde hay noviazgos, bodas y fiestas y abrazos y miradas tiernas de repente se instale ese odio feroz entre dos personas y ella dice que así es la vida cuando él responde que no debía ser no se imagina que ante un problema de divorcio ella le haga una guerra semejante entonces digo yo que hay guerras así por todas partes de maridos y mujeres que se odiaron a muerte por ejemplo la que había sido mi cuñada y que después de muchos años de recibir golpizas de mi hermano se había vuelto una furia y lo había incendiado a lo que ella dice aún así nadie puede buscar la justicia por su mano a lo que él sólo dice hay que ver de lo que una mujer se harta un día y les conté aquello ellos no se perdían ni un instante hasta que preguntaron por el muchacho que estudia letras en la Universidad y ellos preguntaron si quería a su madre a lo que no supe qué decirle pues la visitaba a veces y ellos dijeron mejor no seguíamos hablando de algo tan terrible porque con todo había sido tu hermano, yo entonces recordé muy nítido como era mi hermano en esos años sin imaginar que de estar vivo sería un cáncamo de viejo y más con la cantidad de alcohol a lo que ella dijo que uno de los enemigos de los matrimonios es el dichoso alcohol, él dijo que eso dependía de las personas y ella dijo no me hagas que hay veces que has llegado pasadito, él contesta que para eso es un hombre y puede darse unos copetines los fines de semana que a fin de cuentas lo hace con su dinero y ella está medio molesta porque no le gusta para nada las veces que ha venido borracho luego ronca a su lado toda la noche con el tufo de borracho por todas partes y que así lo odia con todas las fuerzas de su corazón hasta ahí no pensé que se iban a pelear pero él se había puesto muy bravo o haciéndose el ofendido dijo que no debían hacer comparación yo me quedé muy callada con un poco de pena por si discutían por mi culpa pero él dio un portazo y salió y ella dijo es una bestia a lo mejor se arreglaban más adelante pero él había dejado el postre y se había marchado seguramente a beber unas copas.

Septiembre 19

No me hubiera atrevido a contarle a nadie lo que me esperaba esa noche tocan a la puerta y era el señor de la renta muy correcto él pero disculpándose ya que habían aumentado los precios ahora tendría que pagar seiscientos mensuales casi una barbaridad yo le dije no ve que es demasiado y él dijo que había modos de pagarlo con lo que estaba sugiriendo algo que al principio no pude comprender y era que él muy desconsiderado quería hacerlo fue un rato después cuando vi que no hacía el menor gesto por retirarse y sólo insinuaba algo así como que podíamos entendernos yo le dije que tendría que pedir un aumento en la colocación con la pena que me daba y él entonces dijo so bobita no te das cuenta y es cuando me abraza por detrás tenía aquello duro como un palo y jadeaba fuerte no me gustó para nada su respiración di un retrancón y dije no sea fresco no quiera aprovecharse o llamo a la policía él me dijo que no era para tanto sólo estaba proponiendo hacer algo por los deseos que me tenía le dije yo soy una mujer decente haga el favor de largarse él dijo que a fin de cuentas era dueño de las rentas pero dije que llamaría de inmediato a la policía él se había puesto algo nervioso y dijo no era para tanto fue entonces que se había apartado pero el bulto seguía ahí no seas mala bobita me dio muchísima rabia aquel tipo y dije no ve que soy una mujer sola y quiere abusar finalmente se retiró y dijo que prometía volver y ya no pude dormir por el resto de la noche.

La señora estaba fatal esa mañana porque su marido no había regresado, a pesar de las llamadas a diversos sitios hasta que a media mañana alguien lo había traído a casa, ni siquiera había probado un vaso de cerveza dijo aquel hombre colorado e inmenso que fumaba un grosero tabaco, la señora no dijo nada por lo del tabaco y la alfombra aquel hombre no se cansaba de hablar con su voz ronca se notaba que no había

LOS CUERVOS

dormido en toda la noche y contó que sólo habían pedido sendas jarras de cerveza y en ese momento a él le había dado un dolor en el centro del pecho y todo había sido muy rápido ahora estaba de lo más delicado sin fuerzas para nada y lo habían acostado en su cuarto algo nervioso ni siquiera hizo el menor gesto mientras ella le quitaba los pantalones me había ido por mis quehaceres y el resto del día hubo un silencio enorme hasta que en la tarde muchas personas llamaron y un médico vino a atenderlo, la señora estaba muy nerviosa ese día en que apenas comieron y hablaron entre sí los días siguientes apenas me hablaban lo imprescindible quizás me echaban toda la culpa aunque pensé que nunca una simple conversación debía originar un infarto, ellos me trataron con delicadeza pero con cierta distancia, una siente que algo no funciona y no me atreví a contarles lo del señor de la renta ni del aumento les daría una razón para marcharme, esa noche recibí la llamada de Elba se le notaba muy nerviosa, aló, soy yo mi hermana, qué ocurre, al principio no podía comprender lo que estaba diciendo pensé que habría vuelto Carmen y había tenido una de las suyas pero no era Carmen sino los resultados de los exámenes médicos que presagiaban lo peor, y ahora qué sería de ella era un mar de lágrimas, nadie podía hacer nada excepto la mano de Dios, y el muchacho, pregunté, casi nunca viene de la Universidad y apenas se daba cuenta de todo aquello cada vez los dolores eran más perros, los vómitos más frecuentes y una señora la ayudaba en la casa porque ya no tenía ánimos para levantarse, qué era aquella desgracia que les ocurría, dijo Elba, era un llanto vivo cuando colgó fue entonces que tocaron a la puerta era el hombre de la renta dijo que debería disculparse por sus modales, no lo hice pasar aunque se notaba que lo habría deseado, sólo estaban sus palabras de disculpas pero sus ojillos mostraban la lujuria desenfrenada, dijo en qué podía ayudarme, sus ojillos se movían por todo mi cuerpo con ganas dije gracias, pagaría lo que fuera, pero aún no sabía cómo obtendría ese dinero.

CARMEN

Me dijeron que estaba muy enferma era cierto tanto había cambiado que no la hubiera reconocido en el hospital a no ser porque alguien me indicó que era ella un cuerpo perdido entre sábanas el rostro verdooso, los ojos fijos en el techo, ese olor a medicamentos, el vaho insufrible de los hospitales y el movimiento silencioso de las enfermeras, me habían dicho que era muy importante que la viera pues no le quedaba mucho tiempo, le di un beso en la mejilla y apenas podía hablar muy débil dijo y de esta no me salvo, le dije que sí, volverían los tiempos de antes, pero ella estaba segura de que le faltaba muy poco, había preguntado cómo será el cielo, cómo el encuentro con Dios, le dije todavía no es el tiempo, muchos se han salvado y viven muchos años estaba segura de que no había nada que hacer, al rato vino el muchacho ya era un hombre aún estudiaba en la Universidad escribía esos apuntes que había publicado en una revista de provincias y tenía la mirada fija en los sueros, nos saludamos brevemente olía a colonias de bebé, me dijo cómo estás, estuvimos varios minutos en silencio, le había tomado una mano a Elba que me apretó levemente dijo gracias por todo, yo entendí gracias por esos días en que vivimos juntas, me había perdonado y cómo te va susurró dije todo va bien, dime si quieres que me quede, dijo que no, el muchacho estaba ahí, no me imaginaba que todo aquello aparecería en un libro más adelante, aún era demasiado joven le di un abrazo a Carmen cuando nos dijeron terminó la visita, el muchacho se había demorado unos minutos como para no estar obligado a seguir conmigo, a ella no la volví a ver me contaron que esa misma noche estaba muy inquieta, de repente había suspirado y así fue todo, supongo que él le avisaría a su tía yo me fui lejos y preferí recordar esos buenos tiempos que ya nunca volverán.

5 de octubre

Me quise morir todos esos días después que me llamaron para hablarme del suceso una nunca se imagina que los seres queridos van a marcharse así como así mucho menos cuando nos habíamos dejado de ver hace tanto y la imagen que tenía de ella era esa Elba un poco triste pero sin saber ninguna lo que nos ocurriría así es el destino dicen algunas amistades y una debe conformarse pero en lo que más estuve pensando es si cuando nos despedíamos ya el cáncer estaba oculto en sus células ya gorjeaba aquello allá adentro sin que ninguno se diera la más mínima cuenta y después le habían comenzado los dolores casi nadie se alarma de golpe por un simple dolor en el vientre lo atribuye a miles de cosas pero nunca a que está comenzando un proceso como aquel ellos dicen si la ves no la reconoces luego que había muerto muy tranquila a pesar de los dolores que la aquejaron los médicos habían sido muy buenos y unas enfermeras que le tomaron cariño la lloraron me dicen que el muchacho no sabía qué hacerse de un lado para otro tan apegado, vuelvo a pensar si ni por asomo ella se había dado cuenta de que estaba muy enferma en esos primeros días de la enfermedad por supuesto vendrían los exámenes, la posibilidad de una operación y luego ellos anuncian que es cuestión de días como si todo debía suceder así de rápido ahora ya no había ninguna Elba como aquella por ningún lado muchas veces me imaginaba que de un momento a otro la vería como si se tratase de una pesadilla lo de su muerte, la encontraba por todas partes con el mismo palique de

LOS CUERVOS

antes de la enfermedad, también me decía si hubiera viajado con nosotros muchas de aquellas cosas no hubieran sucedido, él al menos no se atrevería a golpearme como lo hizo una fiera aquel hombre terrible a lo mejor se había vuelto loco pensé, pero se trataba de un sinvergüenza dijeron mis amigas y debían tener razón pues la locura no se le veía por ninguna parte acaso no supo lo de la muerte de Elba ni le importaría a la pobre tanto miedo que siempre le tuvo a la muerte así es el asunto ella desde que alguien moría se le notaba una especie de pánico incontrolable, en la funeraria se veía obligada a mirar el cadáver del difunto, siempre con muchísima aprehensión lo miraba y luego se sentía mala todo ese día y hablaba siempre de que ya el difunto no almorzaría ya el difunto no hablaría más ni habría un rostro como aquel a esa hora el difunto era para ella lo más importante aunque se hubiera cruzado con él sólo unas palabras, se moría con sólo imaginar que una esté en un ataúd completamente ahora sin memoria sus preguntas iban siempre a eso de la posibilidad de pensar y qué cosa es la muerte, también la sensación de absoluta soledad que le producían los cementerios que solos se quedan los muertos, lo difícil es cuando se da cuenta de que tiene una enfermedad incurable ahí comienza el deterioro de una quizás había aceptado que ya debía morir y ahora no puedo quitarme que su cuerpo estará irreconocible con un mar de gusanos por todas partes y ella con el asco que les tenía muy tranquila en ese panteón gris de la familia.

EL MUCHACHO

Orestes me estrechó la mano con vehemencia, dijo que se había enterado un poco tarde, cuánto lo siento y todas esas cosas que la gente dice cuando muere un familiar, luego preguntó por la casa y dijo que a lo mejor me convenía casarme a lo que respondí que ni lo había pensado, no es lo mismo la vida que estaba llevando con muchachas de aquí para allá que ir a ese lugar, muchas ni siquiera tendrían el más mínimo interés en enterrarse en vida, por lo que cambió muy rápidamente de tema con tal de que me olvidara un poco de todo aquello, pero no podía olvidarme de nada, él sin embargo habló acerca de proyectos literarios nunca tuve demasiada ilusión con aquello de talleres literarios una caterva de maleantes era todo con tipos dándose caritate en las reuniones y leyendo aquellas torpezas, nunca pude entender cómo se interesaba casi con fervor místico con aquellas reuniones a las que fui a veces había uno de esos que han publicado libros y se creen que están a la diestra del Todopoderoso, siempre con sus ademanes extravagantes y sus maneras mirando a uno como a un insecto, a veces Orestes se apuraba para aquellas reuniones no quería perder una de ellas ni las presentaciones de libros ni la cantidad de gestiones inútiles que hacían los de la Dirección de Cultura si lo único que podía interesarme era leer algunos de esos libros y no ver la cara de burros de los autores, pero la curiosidad de Orestes era enfermiza, nunca dejaba de ir a esas reuniones y escuchaba con arrobos cuanto decían esos infieles a fin de cuentas tuve que decirle que no me interesaban esos círculos dantescos donde se habla tanta porquería, él decía lo importante que eran esas reuniones para que lo fueran conociendo a uno y estaba al tanto de cuantas revistas aparecían por todas partes y escribía versos picudos y también algunos de cierto valor que ellos a veces alabaron pero no tanto, por lo demás era un buen tipo y no sabía entonces que sería con los años un grande cómo iba a saberlo si uno estudia a veces con cada tarado que después resultan de los más famosos no me imaginaba nada de él cuando salíamos echando chispas del comedor por el potaje aguado y toda esa desgracia de las universidades me imagino que él tampoco se imaginaría que sus libros se leerían por todas partes ni que actuaría como los otros en las presentaciones de libros, pero entonces en la Universidad intentaba hacerme la vida más llevadera y se las arreglaba para estar donde había muchachas de buen ver que nos invitaban a esas comidas que ellas hacían después el muy descarado se acostaba en una de esas camas con sus amigas y algunas se lo tiraban bajo el mosquitero, se oían los suspiros sin que a nadie le importara unas veces yo también lo hice pero no con aquel desparpajo que hubiera alguien figoneando era algo que no podía aceptar y muchas de ellas tampoco aunque las había que se dejaban y estaban de lo más campantes mostrando sus carnes durísimas sus culos tan erguidos sin el menor recato y hasta se cubrían con una toalla simplemente y se iban a las duchas después de hacerlo, él me había dicho que escribiría de aquellas muchachas en flor que ahora estarán gordas y barrigonas y llenas de varices y mil enfermedades y serán las señoras que ni siquiera se acuerdan de todo aquel relajo de la beca.

6 de octubre (diario de Ángela)

El señor de las rentas había ido de visitas con sólo recibir la noticia de la muerte de mi hermana muy circunspecto él pero con ganas de hacérmelo quizás lo alcanzara sino fuera porque se le notaba a las claras que tenía los dientes postizos cómo hacerlo con alguien cuyos dientes son colocados en un vaso en la mesita de noche él además tenía una mujer gorda y grosera en uno de los apartamentos el mejor decían y

LOS CUERVOS

que tenía otras propiedades un tipo con suerte pero sus dientes eran una desgracia supongo que a otras ni les pasaba aquello por su mente y lo hacían de todas formas porque el muy bellaco estaba a la caza de mujeres que vivían solas su mujer esa perra lo que hacía era gritarle delante de todos y él no le contestaba siempre de lo más circunspecto muy de ropas de la mejor clase pero los dientes eran un impedimento y tampoco su cuerpo era la gran cosa en la colocación el marido de la señora me miró el trasero me di cuenta porque una siente la mirada de ellos aún recuperándose y seguramente sin poder con su vida me miraba el trasero con discreción todos los hombres parecen desvestirse con los ojos a cualquier mujer me imagino que porque viven con aquello parado con sólo mirar o se hacen perros cráneos la mayor parte de su vida pensando en hacerlo con alguna sobre todo esas que tienen más a mano en realidad nunca fui una mujer de encantos acaso ellos descubrían ciertos gestos o adivinaban que me comía por un hombre una es decente y eso de lo contrario un día me dejaba hacer de cualquiera de ellos con tal de quitarme las ansias que me entraban de hacerlo y que yo disimulaba con el trabajo y escribiendo este diario no hay nada peor que sentirse tan sola en un lugar como este con tantas gentes a tu alrededor pero una vida de lo más infeliz para alguien como yo si los únicos hombres que la miran a una son esos porque en la calle ni siquiera tenían tiempo de aquí para allá esas moles de gentes para atrapar un auto o el metro para comer un sándwich para hacer cualquier cosa siempre la enormidad de personas.

Mi madre está cada vez más flaca sólo ojos pareciera alegrarse en cuanto abre la puerta, aún no lo puedo creer, cara de circunstancias por la muerte de Elba, lo supo desde el primer momento, la pobre a pesar de todo ella le tenía cierta consideración, dijo, se notaba que fingía con tal de que no me fuera de su lado ahora me ofrecía su pequeño cuarto no debías estar allá tan solo dice mi madre mientras va a la cocina en busca de algo que ofrecerme, quieres un poco de leche dice ella desde la cocina, pero yo no quería absolutamente nada de ella, por momentos recordé la escena de alguien que con los años mata a su padre, un cuento de Mempo que habla de un hijo que mata a su padre porque vio lo que hacía con su madre ahora que lo recordaba vi las tijeras en una mesa, fingí no verlas, pero estaban ahí tan brillantes que era imposible no verlas, faltaba el cuento donde un hijo mata a su madre con tijeras después de muchos años, recordé a Orestes cuando dice que lo mejor que hacía es intentar escribir algo al menos un cuento, pero nunca sentí verdadero interés por eso que arrebató a Orestes de tal forma que vivía pensando como un escritor en aquel albergue de la puta madre, con tanto calor y ese escándalo, sin embargo no había siquiera una vecina molestando con sus escauceos y ella estaba en la cocina preparando alguna cosa a ratos me hablaba desde allá sobre cuestiones que para ella son importantes hay que ver las idioteces que dice acerca de la carestía de todo en el mercado en realidad muchas hablan de lo mismo siempre lamentándose de alguna cosa como si estuvieran atrapados en la maldición de vivir en estas tierras con sus mismas comidas y sus ropas pasadas de moda y el interés por cosas baladíes y las conversaciones sobre querellas matrimoniales o el matrimonio de alguien o el nacimiento de un niño total esos animales gateando de aquí para allá casi siempre con los culitos al aire sucios de la mugre de estas covachas a veces mordisqueando un trozo de pan muchas al lado de un perro pulgoso, volví a mirar la tijera y el cuello arrugado de mi madre, recordé el cuento que era de primera, casi nadie escribe cuentos así había dicho Orestes, el cuello arrugado de mi madre a unos metros, voy a preparar los frijoles más sabrosos del mundo, comenzaba a oler el sofrito en la sartén voy a prepararlo todo con rapidez, quizás se acordaba muchísimo de sus años en la cárcel ahora era una simple vieja muchas de su edad se conservaban pero la cárcel destruye siempre, sólo un par de veces se había volteado, para ella era lo más importante del mundo ese almuerzo que comenzó a preparar con deleite, fue entonces que volví a ver a mi padre como había sido, no como fuera de haber vivido todos estos años sino tan borracho como siempre mi padre me mira y dice ahora prepara el almuerzo, se vira hacia algo que hay detrás y es cuando veo a los caballos, a los mismos caballos que yacen en un montículo, vi sus ojos terriblemente tristes que los cuervos comenzaron a despedazar, los cuervos estaban por todas partes y engullían con la misma ferocidad y mientras la imagen de mi padre con la sonrisa de borracho, ni siquiera se acerca a mi madre queda un rato en silencio hasta que comienza a cantar las canciones de antaño hasta que mira las tijeras sobre la mesa y ya estamos al habla, es sólo un gesto, una buena forma de salir del letargo dice mi padre, sólo había que alcanzar las tijeras y acercarme a ella que quizás lo espere, supongo que ellos esperan por ese algo él desde su vida de ultratumba para que pueda entregarla, ella para volver a sus brazos ahora disculpándose por lo que hizo, puedo incluso oler aquella madrugada en que la llevaron esposada hacia el auto en medio de una gritería feroz, quizás debería tomar las tijeras y acercarme y abrazarla decirle cuánto te quiero mientras siente cómo el frío de las puntas se introducen, para Orestes, la idea del crimen en el cuento de Mempo está esbozada en los actos de violencia del padre, es el crimen y el castigo que viene cuando el padre es sólo un viejo sin ningún lustre, una vecina vino por un poco de azúcar, me indignaba el escauceo entre ambas y ya estaba seguro de que en cuanto se fuera todo iba a acabar, los cuervos simulaban una tregua pero allí estaban los caballos tan tristes como nunca y ya había tomado las

LOS CUERVOS

tijeras, las acaricié un buen rato, pero no tuve miedo, el hijo que regresa para matar al padre en aquel magnífico cuento ni siquiera tiembla es sólo un ajuste de cuentas, mi madre se vuelve un par de veces más con su mirada algo esquiva de quienes han vivido en presidio, es un cuento excelente, digo, ojalá que Orestes llegue a escribir uno así, me alegraría ver cómo alguien triunfa, al fin mi madre se ha sentado en uno de los asientos de madera y me mira con el vano orgullo de las madres, las tijeras son demasiado grandes para cortar uñas, dice, es un día como otro cualquiera, por la calle pasan las mismas gentes y saludan a los vecinos y unos me miran curiosos, este es un pueblo absurdo donde todo el mundo se mira como hacen los perros cuando se huelen al reconocerse, pero los perros nunca piensan en matar a la madre yo al menos esa mañana había pensado cómo hacerlo, sentí su olor y vi cuánto podía acercarme sin que ella sospechara sin embargo en las galeras nunca anduvo desapercibida, alguien me había comentado las cosas que soportaban las reclusas mucho peor que las cárceles de hombres uno de esos días habían entrado a un hombre quizás la lujuria del tipo no alcanzó a comprender lo que ocurriría sólo un par de ellas lo había invitado a templar uno de esos trabajadores que se aprovecha de cierto desliz para entrar, luego ellas hicieron su festín al principio gozaría con aquellas mujeres, pero después lo habían destrozado, incomprensible cómo pudo entrar, nadie responde a los chillidos del hombre cuando sus partes son arrancadas de cuajo, muchas de ellas se habían dado la vuelta por lo que venía mi madre estuvo en esa galera nunca habló de aquel crimen ni de las humillaciones a fin de cuentas pagaría por todo, uno puede pagar como aquel personaje de Naturaleza muerta con odio, una muerte casi decente la de mi madre en caso de que tuviera el coraje para hacerlo, no era miedo sino esa especie de sopor que lo invade todo comenzaron los ataques, fue entonces que ellas corrieron y yo estaba en el piso de la sala en medio de un grupo de vecinas con los ojos aterrorizados de mi madre, las tijeras en el suelo y esas mujeres que gritaban con sus voces de pitos esas mujeres que le preguntaban si padecía de alguna cosa, ella no supo explicarles, ella ni siquiera conocía quién era ese hijo al que le había dado aquello, al principio había sentido la sensación opresiva de la muerte y las voces camufladas un murmullo increciendo, el cuerpo sin responder a ninguna de las órdenes y sin saber qué ocurría miraba a todas partes buscando una explicación mientras ellas comentaban sobre posibles enfermedades luego todo fue como antes pero no pude matarla, no había sido el valor sino esa desidia que lo absorbe todo, no pude matarla, pero quizás era lo mejor que podía ocurrirle porque estaría el resto de su vida recordando cómo había hecho aquella vez y también recordaría los gritos de los propios vecinos que le gritan asesina, mis propios ojos de niño que se cruzan sólo un instante, la fugacidad de ese instante en que comprende que a pesar de todo nadie escapa a sus culpas, todos vuelven sobre ese crimen que alguna vez cometieron y que es preciso acallar.

ONCE

(Ángela)

Lo que hacía el muy sangrón era esperarme a la entrada sentado en los escalones con indolencia como quien descansa, sus ojillos lo delataban siempre, muy a la caza de mi llegada para al menos provocar una conversación, supongo que ensayaría esas idioteces, pero se las agenciaba para detenerme un instante con cuestiones relacionadas al alquiler o la carestía de la vida, pero en los últimos tiempos se dedicaba a comentar lo desdichado que era el ser humano que en un momento cambia su vida, seguramente yo no me había dado cuenta de que todas esas desgracias estaban por suceder y a él le habían ocurrido muchas siempre hablaba de cierto accidente cuando chico mientras viajaba en un tren no se imagina lo que es un chico de ocho años viendo toda aquella carnicería, como un filme volvían esas imágenes los cuerpos cercenados y los gritos de su madre cuando ve qué ocurrió con su padre ellos que iban de vacaciones y de pronto estaban solos en las otras capillas había gentes muy compungidas y chicos que lloraban o estaban serios y el olor de las flores que él siempre atribuyó a las desdichas a esa imagen de la muerte en una capilla con velas y ese olor de la muerte, no obstante intentaba ser gentil y aún en excesos por aquellos pequeños favores y ese trato cada vez más respetuoso, le comenté lo difícil que era adaptarme a la muerte de Elba, tan jovial y ahora enterrada, nunca me hablaron del velorio al que asistirían por compromiso unos pocos vecinos, aún con pena, seguramente ellos hicieron las gestiones mientras sólo me correspondía llorar en un apartamento que no era mío y un trabajo horrible en donde ya no me trataban como antes, siempre estaba la inquietud de que me despidieran aún con las mejores recomendaciones, nunca imaginé que terminaría mis años de criada, otros triunfan y se ven por la tele muy felices a pesar de los trabajos que pasaron ahora declaran cómo ascendieron cada día empeñados en este país de tantas posibilidades otros se habían ganado un premio fabuloso en la lotería, nunca tuve suerte, muchos nunca tienen suerte y se mueren anhelando ser como los otros, pero el mundo suele ser así

LOS CUERVOS

de ingrato donde unos hablan de sus éxitos, otros limpian los autos en medio de las calles todos negros y latinos en general pude verlos en las colas tras una camioneta que reparte alimentos, no estaba mal las monjas repartían esa comida gratis y ellos la tomaban agradecidos les brillaban los ojos, después se iban pero casi nunca aceptaban los refugios que eran una cárcel donde había de todo violaciones en medio de la noche y abusos cuando los responsables se marchan, no iban a quedarse allí donde hacían de todo los más fuertes a pesar de las denuncias, era menos riesgosos algunos parques o el mullido césped en tiempos en que hacía calor en noches de invierno se morían dentro de carrocerías de autos forrados de periódicos y colchas que les regalaban con los ojos muy tristes quizás se pincharon un par de veces o fumaron cualquier porquería quizás tuvieron una etapa de jóvenes que serían como cualquiera del resto que compraban en los mercados, me acordaba muy bien de los que habían sido mi familia, mucho tiempo atrás cuando comparaban nuestra pobreza con la de esos mendigos que deambulan por las noches, casi nadie nace mendigo, yo al menos hubiera preferido ser de esas familias que heredan las riquezas y consideran impropio realizar tareas domésticas, al menos todavía me brindaban esas dos comidas, ni siquiera me hablaron como antes sino lo imprescindible, muchas veces pensé en la posibilidad de buscar nuevas colocaciones por las noches revisaba los periódicos que ofrecían trabajos que jamás pude hacer una lista interminable para complacer a los hombres eso nunca, preferí continuar como estaba al menos soñaba con esos milagros que nunca serán me veía en aquellas mansiones con toda mi familia y ese ambiente navideño de hogar dulce hogar de happy new year, como si la alegría estuviera por todas partes, hasta que una tarde con muchísima pena, ellos dijeron que lo lamentaban pero que no podrían seguir pagando y prescindían de mis servicios, me habían pagado dos meses para que tuviera tiempo de obtener ese nuevo trabajo, esa noche lloré por los míos y escribí lo desgraciada que es la vida, lo triste cuando una comienza a darse cuenta de ni siquiera es una bella mujer sino alguien que sólo aquel perverso era capaz de mirar.

ÉL

Encontré a Orestes en uno de los bancos del parque y estaba muy eufórico porque le habían aceptado un texto para cierta revista. Los de la revista pusieron ciertos reparos porque se trataba de alguien que no ha publicado un libro era un verdadero fastidio, un círculo vicioso para los que no han publicado, una prueba de cojones para hacerlo saltar y se haga uno más del grupo, luego ellos lo saludarán por todas partes, quizás unos cuantos lean aquel texto de Orestes y piensen lo peor pero como ni siquiera lo conocen no se lo digan y él crea que es un duro con sólo ver su nombre en una de esas revistas de poca circulación. Sólo hay que ver lo contento que está y no voy a importunarlo, no voy a decirle he venido a sentarme aquí porque estoy enfermo, ahora me dan ataques y esas cosas y hay un médico medio loco que quiere ponerme un plan para acabar con mi vida.

Cuando le explico lo que me ha ocurrido (lo de las tijeras y el cuento de Mempo no cuenta) mira a lo lejos y suspira y dice que es terrible que uno se esté cayendo por cualquier parte, menos mal que había sido en casa de tu madre.

—Es allí el último lugar donde me hubiera gustado caerme.

—Al menos no fue en medio de una fiesta o un lugar de esos donde todo el mundo está mirándote con lástima y asco.

—Lo primero fueron las voces como un susurro —dije.

—No es bueno caerse así como así —ahora no hablamos de la revista ni de que unos escritores importantes seguramente leerán su trabajo porque publican en la misma revista ni le digo que seguramente se fijarán con demasiada indiferencia en todo y cobrarán sus cheques cuando a él ni siquiera le pagarán, está inquieto porque no le gusta que me ocurran estas cosas.

—Una mierda —dije.

De repente le brillaron los ojos de placer cuando parece recordar algo y es que hay grandes tipos que sufrieron ataques terribles.

—Dostoiévski, Poe —dice, sus ojillos le brillan, con los años será un escritor para respetar, pero eso no lo sabemos cuando estamos sentados en aquel parque mierdero, pasan unas mujeres meneando sus culos de una forma que miramos, pienso que es una desgracia que a uno le dé una de esas cosas mientras lo hace, no sé si a ellos les sucedería una vez, pero puedo andar con un pánico tremendo y luego ya me ha dado aquello en cualquier parte —eran unos genios y sufrían de esos ataques.

Las mujeres no nos hicieron el menor caso suele ocurrir que no nos miren demasiado, en realidad yo andaba de lo más depre y vine a sentarme en uno de esos bancos, suelo hacerlo cuando estoy más que jodido, es decir, casi siempre.

—No se puede ir por el mundo pensando en que eso ocurrirá porque a fin de cuentas puede que ocurra de todos modos y no puedes evitarlo —dice.

LOS CUERVOS

Comprendí que uno siempre teme a cosas que pueden suceder, pero nunca cuando ya han sucedido, por ejemplo el miedo a enfermarse de algo, es una verdadera lata que después de unos días descubras que la hembra que te tiraste en cierto lugar te ha pegado una de esas y en todo caso ya no queda el temor al contagio sino que ya lo estás, como el día de la muerte de uno, que sucederá de todas formas aunque no lo esperes. Es una pesadez pensar en esas cosas después que yo había enterrado a Elba en el cementerio local. No obstante era un pueblo de muertos, con muchas más personas allí que las que andan por la calle, me había dicho que cualquier día me encontraba en uno de esos nichos en paz para todo eso que llaman la eternidad.

—La revista sale para el próximo mes y quizás me publiquen otro trabajo —dice, entonces yo no sabía lo del trabajo que pasan para hacerlas, ni el arribismo de algunos ni las comidillas, ni las opiniones divididas sobre ciertos temas.

—Ah —digo, es un modo de admitir lo alegre que estoy por su dichoso texto.

—No sabías que hablo de ti, ¿eh?

Una vez me había hablado de algo como mis relaciones con mi padre y claro no había puesto mi nombre por ninguna parte aunque yo me daría cuenta enseguida, en cuanto empezaran las patadas y la casa a punto de caer por la golpiza.

—Uno nunca escoge a los padres —digo, es una pena que haya dicho semejante cosa, pero ya estaba dicho, de haber sido hijo de unos padres amantísimos no tendría la depre a cada momento ni estuviera enfurruñado sino sería un tipo alegre, seguramente tendría otra cara y otro cuerpo, no me sonarían esos ataques en cualquier parte y hasta podía ser bueno en alguna cosa, en los deportes, por ejemplo que era mejor que estudiar toda esa basura y creerse que aquellos autores insoportables servían para algo.

—Por qué no damos una vuelta por ahí, para variar—dice, es una buena forma de quitarme esas ideas y sobre todo que vaya por el mundo con miedo a alguna cosa como los ataques o la familia de uno o los recuerdos que de todas maneras no me iban a dejar, sino a vivir al día ver una película de las mejores o irnos para la playa un par de días con unas muchachas.

—Quizás debamos irnos para alguna parte —dije y fuimos caminando por entre las gentes que compraban mil mierdas en los portales y hacían un alboroto enorme y casi no hablamos hasta que salimos a otra parte, deberíamos organizar ese viaje a la playa cuanto antes, me di cuenta que lo hacía para que cambiara de ánimos y pensé que a fin de cuentas era bueno tener amigos como Orestes y andar por la arena con un par de muchachas.

DOCE

(Ángela)

Fue una de esas noches en que me quería morir, pero no tenía el valor para hacerlo, las piernas me dolían de buscar trabajo en medio del frío, algunas veces murmuraban pobre mujer, supongo que les daría lástima verme con aquella ropa un abrigo miserable que allá sería todo un lujo, pero acá con sólo las ropas ellos saben cuánto puedes gastar, con aquel frío ir a esos lugares que anunciaban en los periódicos y casi siempre preguntaban si dominabas el inglés, nunca me había gustado el dichoso inglés, ahora sólo comprendía a medias las conversaciones de los norteamericanos supongo que ellos tampoco comprenderían mis exabruptos, ya no era muy joven que digamos ni podía hacer lo que quisieran, fui donde una cafetería y comí un sándwich y una cola me quedaba muy poco dinero para ir tirando, mis relaciones con el casero no eran malas, ahora nos saludábamos casi alegremente, me había dado todas las facilidades, su mujer que parecía un tamal le gritaba delante de todos y él estaba peor, esa noche el frío era insoportable, me había traído un pavo para que lo comiéramos, yo que ni siquiera tenía familia en días como estos el pavo estuvo un poco tarde, supongo que su mujer estaría frenética, nunca salía quizás pensaba que él había ido a otro lugar, gorda y todo se encontraba a veces con un árabe, tenía cara de cínico, la nariz aguileña, los ojos de halcón, él mismo se había enterado pero no tenía valor para dejarla, quizás se sentía morir, la costumbre es la peor cosa del mundo, esa noche el pavo estuvo muy tarde pero escuchábamos música y bebimos, me di cuenta que todo era un plan pero dejé que ocurriera con tal de que no me besara con aquellos dientes postizos, por lo demás era un cincuentón delgado y breve, pero aquello era enorme a eso de las once lo hicimos, preferí hacerlo de espaldas, lo sentía jadear, no me gustaba para nada pero el pobre debía complacerlo, al menos parecía comprenderme, no éramos dos héroes, esos actores del cine que lo hacen y son bellos sino dos de lo más corrientes, así y todo lo hicimos a su manera, varias veces sentí ganas de vomitar, pero era muy cuidadoso diciendo mi amor mi corazón muchas picuencias que una está harta de oír y luego comenzó a resoplar como un búfalo, en su casa quizás el árabe se tiraba a la gorda, ni siquiera se quitaría el turbante

LOS CUERVOS

para hacerlo, una gorda con las carnes reblandecidas, seguramente ella pagaría, con los salvavidas en el abdomen blanco, las cuarteaduras de la piel y unos morados en el interior de los muslos y unas tetas de vaca, lo dejé bufando hasta que sentí que terminaba, me dieron ganas de llorar pero disimulé aquello, el pobre no tenía la culpa de tener aquel cuerpo ni esos dientes postizos, seguramente habría querido ser otro, pero ya ha pasado el tiempo, fui a lavarme, fue el mejor pretexto y luego simular ese agradecimiento, pero él estaba algo apurado, seguramente ella roncaba después de hacerlo con el árabe, al día siguiente le armaría una de esas y él daría cualquier explicación, no lo pude creer, pero lo había hecho con aquel hombrecito, adonde has caído Angela, pensé, al menos quedaba un poco de pavo para unos días y él no me exigiría las rentas, eso sería después, por el momento estuve muy alerta el resto de la noche pensando en aquellos que fueron míos, quizás encontrara algún trabajo para enviarle un regalo al muchacho, era casi un hombre y estaba al graduarse de letras, ojalá fuera alguien en la vida, ojalá nos recuerde a todos como yo recordaba a esos galantes que rechacé antaño, cuando era una muchacha joven, suspiré por los tiempos idos, por aquel pueblito donde las muchachas daban vueltas en el parque para exhibir sus vestidos de organdí y tafetán, sus collares de perlas falsas y soñaban con que vinieran las fiestas del carnaval donde habría miles de personas alegres, esas que habían muerto o estaban achacosas, quizás era bueno escribir esto en un diario, escribir también ese asco, el sufrimiento de eso que otros se empeñan en decir que era la vida. Ahora que no tenía trabajo qué iba a ser de mi vida me vería uno de esos días tras el carro las monjitas muy obsequiosas y también me ofrecerían ese albergue donde quizás no sepan que a los débiles les hacen nadie queda a salvo en aquellas barracas si al menos él se condoliera pero quién iba a pagar todo aquello iba para dos meses y él una vez por semana al menos eso le gustaba hacerlo de aquel modo sintiendo que él está detrás su mujer lo traiciona con el árabe esa sucia quizás él le coma su bollo sucio y lo hagan aún mejor lo que soy yo ni me va ni me viene sólo sintiendo que una tiene algo adentro hinchado luego una descarga de aquello e ir al baño y él disculpándose al final arrepentido su mujer acaso se hacía siempre me cayó mal con sus gritos de gente chusma seguramente lo controlaba todo hasta las pocas veces que lo harían siempre pretextando sus achaques pero con el árabe era todo sonrisas tampoco él me cae muy bien es una pesadez caminar doce cuadras llega una molida pero al menos no hay peligro como en el metro no hay miradas de tipos crueles a la cartera con sólo unos dólares auuh.

ÉL

Ella ni siquiera tuvo tiempo para ver la camioneta todo había sido tan rápido dijo la voz acaso unos testigos que la vieron partir, la policía investigaba y ella había muerto al instante, la pobre, ellos se habían ocupado de las gestiones al menos tuvo un entierro decente, me dijeron el nombre de aquel cementerio donde la enterraron un lugar adonde no iría nunca me imaginaba siempre cuando ella no tenía tiempo para nada y cae, era muy lamentable señor dijo la voz y luego fui de un lugar para otro más jodido aún y entonces volví a ver los caballos muy viejos y muertos en un promontorio y vi ese par de cuervos que me miraron. Unos cuervos tan negros como mi alma que se preguntaba si alguien como ella merecía morir, fue cuando sentí los zumbidos y después no podía entender qué hacían tantas personas a mi alrededor preguntándose qué me ha ocurrido, aún me dolía la cabeza, tenía ganas de vomitar y la gente fue dispersándose por la misma acera y cuando pude eché a andar, ahora sin rumbo fijo, por una calle sucia y gris en medio de los gritos de los vendedores ambulantes.

(Las Tunas, Cuba, julio del 2001.)

Dios existe y me perdona.

Góngora

Fuente: <http://www.periodico26.cu> | http://www.periodico26.cu/libros/los_cuervos.html

Dirección: Ave. Carlos J. Finlay S/N. Las Tunas, Las Tunas. Cuba. CP 75100

E-mail: cjp224@cjp.enet.cu

Director: Ramiro Segura García | **Jefe Información:** Gerardo González Quesada | **Jefe Redacción:** Oscar Góngora Jorge | **Edición**

Digital: Leonardo Mastrapa | **Editora:** Maryla García | **Webmaster:** Reynaldo López